
Capítulo 5

La variedad andaluza según los sevillanos: datos de PRECAVES XXI

JUANA SANTANA MARRERO

(Universidad de Sevilla)

Resumen. La investigación que presentamos en este capítulo, en la que empleamos la metodología del proyecto PRECAVES XXI, arrojó valoraciones bastante positivas de los sevillanos hacia su variedad dialectal, la andaluza. Para ello se realizó el sondeo de 108 sujetos, los cuales se distribuyeron según las variables sexo, edad y nivel de estudios. Entre los resultados obtenidos, destacamos los siguientes: fueron pocos los informantes que consideraron su modalidad de habla como el modelo de prestigio idiomático del español; las creencias fueron más positivas cuando se juzgaron aspectos afectivos como la sencillez de su forma de hablar que cuando se evaluaron rasgos cognitivos como la claridad; los sevillanos encuestados creyeron, en términos generales, que los andaluces son personas con un perfil socioeconómico y cultural medio y que tienen cualidades psicológicas muy positivas, aunque estas últimas descendieron cuando se valoraba la inteligencia y su carácter culto; la región y la cultura andaluzas recibieron juicios muy amables, aunque estos se resintieron cuando se evaluaban los avances y la innovación; las creencias y actitudes lingüísticas registradas no se vieron especialmente afectadas por los rasgos sociales de los informantes, salvo aspectos puntuales como la influencia de la edad en la valoración del estatus socioeconómico, entre otros.

Palabras clave: creencias y actitudes lingüísticas, hablantes sevillanos, variedad andaluza, PRECAVES XXI, sociolingüística.

Abstract. The research presented in this chapter, in which we used the PRECAVES XXI project methodology, yielded quite positive evaluations by Sevillians of their dialectal variety, Andalusian Spanish. To this end, 108 subjects were surveyed, distributed according to the variables of sex, age and level of formal education. Among the results obtained, we highlight the following: there were few informants who considered their way of speaking as the model of idiomatic prestige of the Spanish language; beliefs were more positive when affective aspects such as the simplicity of their way of speaking were judged than when cognitive features such as clarity were evaluated; the Sevillians surveyed believed, in general terms, that Andalusians are people with a medium socio-economic and cultural profile and that they have very positive psychological qualities, although the latter decreased when intelligence and their cultured character were evaluated; the Andalusian region and culture received very favourable judgements, although these suffered when evaluating progress and innovation; the linguistic beliefs and attitudes recorded were not particularly affected by the social characteristics of the informants, except for specific aspects such as the influence of age in the assessment of socio-economic status, among others.

Keywords: linguistic beliefs and attitudes, Sevillian speakers, Andalusian variety of Spanish, PRECAVES XXI, Sociolinguistics.

0. PRESENTACIÓN¹

La investigación que desarrollamos en este capítulo se integra dentro la segunda fase del *Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI* (PRECAVES XXI) (Cestero y Paredes, 2015a). El objetivo último que se persigue en esta etapa es conocer la percepción que tienen los hispanohablantes de las ocho normas cultas del español (Moreno Fernández, 2009, pp. 27-29). Para ello se parte de una muestra poblacional diastráticamente estratificada de cada área explorada (Cestero y Paredes, 2022a). Dentro de ese marco general, en este volumen se sondea la valoración directa e indirecta de la variedad andaluza, la cual, además, es la propia de nuestros informantes, que son sevillanos. Más concretamente, hemos desglosado el análisis en cuatro bloques: 1. En el caso de que los encuestados consideren que hay un modelo de prestigio idiomático para el español, nos preguntamos qué lugar ocupa la modalidad de habla andaluza en esa jerarquía. 2. En segundo lugar, nos planteamos en qué medida los participantes reconocen su vernáculo y, cuando no lo hacen, con qué otras variedades geolectales lo confunden. En este apartado también nos proponemos conocer el grado de similitud que perciben entre las voces evaluadas y su pronunciación propia. 3. En tercer lugar, estudiamos la valoración directa (a través de manera de hablar) e indirecta (a través de las personas, de la región y de la cultura) que hacen los sevillanos de la variedad andaluza. 4. Por último, queremos saber si los juicios emitidos en las tres secciones previas están condicionados por los rasgos sociales de los participantes.

1. VALORACIÓN DE LA VARIEDAD ANDALUZA: ANTECEDENTES

La constante atención que ha recibido el andaluz nos aporta valiosos testimonios sobre la valoración que se ha hecho de esta modalidad dialectal, y de sus hablantes, en diferentes momentos históricos y desde distintos ámbitos. Atendiendo a una visión diacrónica, Cano (2009, pp. 82-89) hace un repaso de las opiniones vertidas en centurias precedentes sobre la variedad andaluza y sobre los andaluces, buena parte de ellas negativas. Estos testimonios se remontan al siglo xv y, en parte, siguen teniendo eco en nuestros días. Específicamente, el andaluz se percibía a menudo como una manera de hablar descuidada, que dificultaba la comprensión del mensaje y que se asociaba a gentes de baja escala social y con poca educación. Además, otra de las creencias más persistentes ha sido considerar que la manera de hablar del Sur, irradiada fundamentalmente desde la ciudad de Sevilla, era una variante deteriorada del castellano originario. Este contaba

¹ Esta investigación forma parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIN/AEI/10.13039/501100011033).

con el aval de ser la norma lingüística de la Corte, la cual fue poco a poco entendiéndose como la versión más pura de nuestra lengua y como el modelo idiomático de prestigio (Méndez García de Paredes, 1999, p. 122; Moreno Fernández, 2006a, p. 81). Por tanto, las diferencias lingüísticas que se iban generando en áreas más meridionales, como la andaluza, se recibían con frecuencia de forma negativa, pues se apartaban del acento más refinado y culto de las tierras centro-norteñas. Este modelo monocéntrico, que se vio reforzado en el siglo XVIII por la doctrina académica (Méndez García de Paredes, 1999, pp. 122-123), fue poco a poco asentando la idea de que los andaluces no solo hablaban distinto, proceso natural dentro de la variación geolectal, sino que, en comparación con ese ideal de perfección septentrional, también hablaban peor.

Los juicios poco favorables que históricamente ha recibido la variedad andaluza han tenido eco también en la valoración que se ha hecho de sus hablantes, los andaluces. Como señala Cano (2009, pp. 93-95), la documentación nos permite rastrear opiniones poco favorables sobre las gentes del Sur, que a menudo eran identificadas como personas de clase baja y con hábitos socialmente reprochables. Por otro lado, desde el siglo XIX podemos encontrar algunos tópicos que relacionan lo andaluz con la gracia y con la exageración (Cano, 2009, pp. 102-107). La literatura contribuyó también a afianzar estos estereotipos, al emplearse este acento para caracterizar a personajes de la escala social más desfavorecida (Cano, 2009, pp. 93-95).

En la actualidad, los medios de comunicación y las redes sociales constituyen dos de los principales focos de difusión de la valoración que se hace de esta modalidad de habla y de sus usuarios. Algunos autores (Aguilar, 2006, pp. 139-141; Ureña, 2014, p. 200) se han hecho eco de la influencia negativa que ha tenido en la percepción del andaluz el reiterado uso que se ha hecho de esta variedad dialectal para la caracterización de personajes de series de televisión con un perfil muy específico: personas pertenecientes a la clase social medio-baja, bien porque desarrollan profesiones que necesitan escasa o nula cualificación, o bien porque se sitúan en entornos marginales (Jiménez, 2002, p. 192).

Por otro lado, los profesionales de la comunicación andaluces, con el uso o el desuso de la pronunciación vernácula en los medios audiovisuales, protagonizan el contraste entre la defensa y el rechazo a su variedad dialectal (Carrascosa, 1997, 2002; Díaz, 2002; Jiménez, 2002; Fernández de Molina, 2020), cuestión que tiene también un cierto recorrido histórico (Méndez García de Paredes, 1997). En este sentido, la decisión de muchos profesionales de enmascarar sus rasgos de pronunciación propios y adoptar otros de la variedad centro-norteña² contribuye a generar

² Como pueden ser la *distinción* entre los alófonos [θ] y [s] en el ataque silábico, asociados a las grafías z + vocal o c + e, i y s + vocal, en lugar de la pronunciación seseante o ceceante, y el mantenimiento de la [s] en coda silábica.

en la audiencia la creencia de que la modalidad lingüística andaluza es poco prestigiosa y que no es apta para ámbitos formales como el que representan programas de información o de divulgación de conocimientos (Jiménez, 2002, p. 190). Frente a este panorama tan heterogéneo, tanto las recomendaciones dirigidas a los profesionales de la radio y la televisión autonómicas (Allas y Díaz, 2004, p. 218), como las observaciones de los expertos (Carbonero, 2001, pp. 20-22; León-Castro, 2016, p. 1598), se inclinan por enfatizar la importancia de utilizar una pronunciación que mantenga los rasgos cultos de la variedad andaluza (Vaz de Soto, 1998; Carbonero, 2003, p. 113, 2007, p. 122), sin caer en la falta de naturalidad o en la exageración.

Por su parte, las redes sociales suelen hacerse eco de discusiones en torno al uso de la pronunciación andaluza en general o de algún rasgo en particular en profesionales de la comunicación (Fernández de Molina, 2020) o en políticos (Durán, 2020). Este ámbito comunicativo pone en evidencia la lucha entre la defensa y el rechazo del andaluz y los andaluces al que nos venimos refiriendo.

El breve mosaico de opiniones sobre la variedad andaluza y sobre sus hablantes presentado en las líneas precedentes ha generado la propagación de lo que Carbonero (2001, pp. 15-19) denomina «mitos», los cuales clasifica en: «el mito de la ininteligibilidad» (el mensaje que se transmite no es claro y no se comprende bien), «el mito de la ortografía» (los andaluces «se comen las letras» en el sentido de que no pronuncian todos los sonidos, especialmente los que están en final de sílaba), «el mito de la gracia andaluza» (esta pronunciación se asocia a contextos humorísticos y de diversión) y «el mito de la vulgaridad» (la variedad andaluza es una forma de hablar descuidada e incorrecta que se asocia a personas con poca formación académica y con bajo estatus socioeconómico). León-Castro (2016) rastrea diferentes documentos periodísticos y comprueba que, efectivamente, dichos tópicos son trasladados con bastante asiduidad a los lectores de periódicos, radioyentes o televidentes. Como expone Méndez García de Paredes (2009, p. 231), la asociación del andaluz con la incultura y con las clases sociales bajas es una idea que va gestándose en la prensa andaluza desde 1976. En una línea similar, Ureña (2014, p. 172) habla de «tópicos» que trasladan ideas del tipo: «el acento andaluz como humorístico, el bajo nivel educativo del andaluz, de quien se afirma que habla mal, o la existencia de un hablar andaluz como una modalidad incomprensible». Como apunta esta autora (2014), la visión negativa de la variedad andaluza, difundida ampliamente a través de los medios de comunicación, se asienta sobre opiniones «empíricamente poco o nada fundamentadas» (p. 180). De ahí la importancia de conocer los datos que nos aportan las investigaciones sociolingüísticas sobre este asunto.

En la actualidad contamos con una abundante cantidad de información sobre las creencias y actitudes lingüísticas hacia la variedad andaluza de hablantes procedentes de distintas zonas del mundo hispánico. En primer lugar, los sondeos realizados

a jóvenes universitarios hispanoamericanos de Buenos Aires, Argentina (Borzi y Gutiérrez, 2021) y de Antioquia, Colombia (González-Rátiva *et al.*, 2021) presentan la nota común de que el grado de reconocimiento del habla andaluza fue muy bajo: 16/178 aciertos en el caso de los argentinos (Borzi y Gutiérrez, 2021, p. 32) y 4/216 en el caso de los colombianos (González-Rátiva *et al.*, 2021, p. 80). La tendencia mayoritaria fue incluir este acento dentro del español de España o europeo, como si este constituyera un continuo dialectal para los encuestados. Además, dentro de toda la prudencia a la que invita la poca cantidad de datos analizados, las valoraciones directa e indirecta de la modalidad dialectal andaluza mostraron inclinación hacia el polo negativo en el caso de los bonaerenses (Borzi y Gutiérrez, 2021, pp. 47-48) y fueron medianamente positivas en el caso de los antioqueños (González-Rátiva *et al.*, 2021, p. 91). Cabe destacar que la percepción del andaluz como un acento divertido tuvo una importante representación en ambas zonas. Los resultados globales recopilados por Cestero y Paredes (2018, pp. 37-39), en los que se incluyen sondeos a jóvenes universitarios antioqueños, bonaerenses y chilenos, confirman el bajo grado de reconocimiento de los evaluadores hispanoamericanos del acento andaluz (7,7 %). Además, en comparación con la valoración directa de otras variedades, la andaluza recibió la segunda puntuación más baja (3,40 en una escala de 1 a 6), solo por detrás de la castellana.

En segundo lugar, las investigaciones recientes nos han aportado también datos sobre la percepción del andaluz por parte de hablantes procedentes de varias zonas de España distintas a Andalucía: centro-norte peninsular (Cestero y Paredes, 2021) y madrileños (Yraola, 2014), áreas bilingües, como Barcelona (Illamola y Forment, 2021) y Palma de Mallorca (Méndez, 2021), y Canarias (Hernández y Samper Hernández, 2021). Comenzando por los madrileños, estos informantes presentaron actitudes contradictorias hacia la variedad andaluza, pues, por un lado, la situaron entre las tres formas de hablar español más apreciadas (Yraola, 2014, pp. 583-584), pero, por el otro, ocupó el primer lugar entre las regiones cuya modalidad dialectal no les gustó (Yraola, 2014, pp. 594-595). Entre las causas esgrimidas para esta última valoración se señalaron algunos de los tópicos ya mencionados arriba (no se les entiende bien, español mal hablado o incorrecto, no pronuncian todas las «letras», entre otros). En ocasiones se apuntaba hacia rasgos fonéticos concretos como el ceceo o el seseo. Por su parte, los trabajos de PRECAVES XXI en los que se sondearon las opiniones de jóvenes españoles no andaluces (centro-norteños³, barceloneses, mallorquines y grancanarios) arrojaron una gran similitud en sus resultados. En este sentido, todos presentaron un alto índice de reconocimiento de la pronunciación andaluza: centro-norteños,

³ Preferentemente madrileños (71,6 %), pero también de otras zonas de Castilla-La Mancha o Castilla y León (24,5 %), País Vasco, Aragón, La Rioja y Asturias (4,0%) (Cestero y Paredes, 2021, p. 56).

70,4% (Cestero y Paredes, 2021, p. 59); barceloneses, 73,0 % (Illamola y Forment, 2021, p. 122); mallorquines, 63,6% (Méndez, 2021, p. 149); y grancanarios, 67,1 % (Hernández y Samper Hernández, 2021, p. 100). A su vez, la valoración directa fue, por lo general, medianamente positiva, entre el 3,5 y el 4 en una escala del 1 al 6, sin grandes diferencias entre la parte afectiva y la cognitiva. Fue común que los rasgos mejor valorados fueran la cercanía y la sencillez, mientras que los que señalaban la claridad o la urbanidad de este acento registraran puntuaciones más bajas (Cestero y Paredes, 2021, pp. 63-64; Illamola y Forment, 2021, p. 129; Méndez, 2021, pp. 156-157). También se apreciaron coincidencias en la valoración indirecta de las características sociológicas y psicológicas de los andaluces, que se asociaron a personas con un estatus medio, pero con cualidades personales muy positivas. En estas últimas, fue habitual que el grado de inteligencia y el nivel cultural atribuidos a los andaluces registraran un descenso en sus puntuaciones (Cestero y Paredes, 2021, pp. 66-67; Illamola y Forment, 2021, pp. 132-134; Méndez, 2021, pp. 159-161). Lo mismo cabe decir de su región y su cultura, con valoraciones muy positivas, salvo el carácter solo ligeramente avanzado de la primera y ligeramente innovador de la segunda (Cestero y Paredes, 2021, pp. 69-70; Illamola y Forment, 2021, pp. 135-136; Méndez, 2021, pp. 163-164). De forma global, como se puede apreciar, los evaluadores españoles estarían ayudando a la pervivencia de los mitos de la ininteligibilidad y de la ruralidad. Asimismo, pervive en ellos la idea de que los andaluces y Andalucía están económica, social y culturalmente menos avanzados que otras zonas hispanohablantes.

En tercer lugar, en cuanto a la valoración que han hecho los andaluces sobre su vernáculo, los almerienses (Torres, 1997, pp. 641-642), de forma global, juzgaron positivamente su forma de hablar. Por otro lado, los estudios que se realizaron en Sevilla capital (Roperó y Pérez, 1998) y provincia, concretamente en Pedrera (Montilla, 2001), entre los años ochenta y noventa, nos muestran un alto grado de estima y aceptación de los encuestados hacia su modalidad de habla. Precizando algo más, aunque muchos de ellos manifestaron que no abandonarían su acento si salieran fuera de Andalucía, también fueron muchos los que ubicaron el modelo de corrección idiomática y, por tanto, de prestigio lingüístico, en el castellano (Roperó y Pérez, 1998, p. 283; Montilla, 2001, pp. 294-300).

Continuando con las creencias que tienen los hablantes andaluces hacia su variedad dialectal, resultan de especial interés para nuestra investigación los análisis que se han hecho dentro del marco de PRECAVES XXI. Hasta el momento tenemos datos sobre los jóvenes granadinos (Manjón-Cabeza, 2018, 2020), malagueños (Santos y Ávila, 2021), sevillanos (Santana 2018a, 2018b, 2020) y, de forma conjunta, de tres zonas de Andalucía Occidental (Sevilla, Huelva y Cádiz) (Santana, 2022a). Entre los aspectos más reseñables cabe destacar que estas investigaciones arrojaron resultados muy similares entre ellas, los cuales, además, fueron ampliamente coincidentes con los registrados en evaluadores de otras zonas de España

que desglosamos arriba. Primero, entra dentro de lo previsible que los índices de identificación de la pronunciación propia fueran elevados. Así sucedió entre los encuestados de Granada, 76,27 % (Manjón-Cabeza, 2018, pp. 154, 2020, p. 137), los de Málaga, 66,99 % (Santos y Ávila, 2021, p. 178), los de Sevilla, 70,5 % (Santana, 2018a, p. 141, 2020, p. 76) y los de tres provincias de Andalucía Occidental (Sevilla, Huelva y Cádiz), 74,2 % (Santana, 2022a, p. 13). Segundo, dentro de una valoración directa con índices bastante favorables, el componente afectivo estuvo mejor puntuado que el cognitivo (Manjón-Cabeza, 2018, pp. 162-163, 2020, pp. 142-144; Santana, 2018b, pp. 82-84, 2020, pp. 77-79, 2022a, pp. 14-17; Santos y Ávila, 2021, pp. 179-180). A este respecto cabe señalar que cuando se trata de lo propio es previsible que prevalezcan los afectos sobre las descripciones. Entre los atributos más relacionados con las emociones destacaron el carácter agradable, la sencillez y la cercanía, y en los cognoscitivos sobresalió la consideración de que la andaluza es una pronunciación bastante rural. Tercero, las valoraciones indirectas de los andaluces nos presentaron un perfil socioeconómico y cultural medio, pues la mayoría de las respuestas les atribuyeron un puesto laboral bien cualificado e ingresos y nivel de estudios medios (Manjón-Cabeza, 2018, p. 167, 2020, p. 146; Santana, 2018a, p. 131, 2018b, p. 88, 2020, p. 84; Santos y Ávila, 2021, p. 181), consideraciones que no estaban en la zona más alta de la escala propuesta. Por su parte, los encuestados les atribuyeron unas cualidades psicológicas bastante positivas, entre las que sobresalieron ser personas muy educadas, cercanas y simpáticas, pero algo menos inteligentes y cultas (Manjón-Cabeza, 2018, pp. 168-169, 2020, p. 144; Santana, 2018a, p. 133, 2018b, p. 89, 2020, pp. 85-86; Santos y Ávila, 2021, p. 182). Es importante señalar que cuando las valoraciones indirectas que recibieron las voces andaluzas, especialmente las relativas al estatus social, se pusieron en contraste con las de la variedad castellana (Manjón-Cabeza, 2018, 2020; Santana, 2018b, 2020, 2022a; Santos y Ávila, 2021), se hizo palpable que las cualidades para la promoción sociocultural atribuidas a los andaluces no fueron tan favorables. A este respecto, no debemos olvidar que, en todas las áreas sondeadas, los encuestados identificaron la norma centro-norteña con el modelo de prestigio idiomático (Manjón-Cabeza, 2018, p. 152, 2020, p. 136; Santana, 2018a, p. 141, 2022a, p. 576). Finalmente, la región y la cultura andaluzas recibieron juicios muy positivos, pero descendieron cuando se trataba de su carácter avanzado o innovador, respectivamente (Manjón-Cabeza, 2018, pp. 171-172, 2020, p. 149; Santana, 2018a, p. 137, 2018b, pp. 92-93; Santos y Ávila, 2021, pp. 182-183).

En definitiva, los estudios sociolingüísticos nos indican que los evaluadores de diferentes áreas de Andalucía emitieron juicios bastante favorables hacia su vernáculo y hacia sus conciudadanos, aunque sigue persistiendo la idea de que se habla mejor en el Norte que en el Sur y de que los hablantes centro-norteños proyectan una imagen sociológica más favorable.

2. METODOLOGÍA: LA MUESTRA

Para llevar a cabo esta investigación se han seguido las pautas metodológicas de PRECAVES XXI (Cestero y Paredes, 2015a, 2015b, 2018, 2022a), de las cuales se dan más detalles en la presentación de este volumen. De forma general diremos que, mediante la utilización de un cuestionario en línea⁴, en el que se utiliza la técnica adaptada de pares falsos o máscaras, una selección de informantes procedentes de distintas áreas dialectales del español reciben como estímulo grabaciones de las ocho variedades cultas del español (Moreno Fernández, 2009, pp. 27-29) y emiten juicios sobre ellas. Las preguntas que se les plantean pueden ser de carácter cerrado (se trabaja con una escala de valores basada en una gradación semántica) o abierto (las respuestas que dan los participantes se codifican siguiendo criterios fijados dentro del proyecto).

La muestra de la que partimos para la realización de este estudio (Tabla 1) fue recopilada entre los años 2019 y 2021. Tras una primera fase de PRECAVES XXI, donde sondeamos las valoraciones de jóvenes universitarios sevillanos (Santana 2018a, 2018b, 2020a, 2022a), en esta ocasión, ya inmersos en la segunda etapa del proyecto, trabajamos con una muestra compuesta por 108 sujetos de la provincia de Sevilla, los cuales fueron seleccionados atendiendo a criterios diastáticos. Concretamente, siguiendo cuotas uniformes de 6 informantes por casilla sociolingüística, los informantes fueron distribuidos según las tres características sociales con las que se trabaja habitualmente en PRESEEA (Moreno Fernández, 2021, pp. 13-15): sexo, edad y nivel de estudios. En el primer caso, los encuestados se distribuyeron de forma equilibrada en hombres y mujeres. En cuanto a la edad, se diferenciaron tres bloques: un primer grupo etario ubicado entre los 20 y los 34 años, un segundo corte que va desde los 35 a los 54 años y una tercera generación compuesta por sujetos de 55 años o más. En tercer lugar, el nivel educativo se desglosó también en tres estadios: individuos sin formación académica o con estudios básicos, participantes con grado de instrucción equivalente a la Enseñanza Secundaria Obligatoria, el Bachillerato o ciclos de Formación Profesional, preferentemente de grado medio⁵ y encuestados en su mayoría con estudios universitarios o, en el menor de los casos, en posesión del título de Grado Superior de Formación Profesional.

⁴ <https://www.variedadesdelespanol.es>

⁵ Solo se admitieron casos de Formación Profesional Superior en informantes mayores de 40 años, pues en ellos se cumple el parámetro empleado para establecer el nivel de estudios medio (10-12 años aproximadamente de escolarización).

		N
Sexo	Hombres	54
	Mujeres	54
Edad	Generación 1	36
	Generación 2	36
	Generación 3	36
Nivel de estudios	Primarios	36
	Medios	36
	Superiores	36
Total de encuestas		108

Tabla 1. Distribución de los informantes que conforman la muestra sevillana

Cada una de las ocho variedades cultas contempladas en PRECAVES XXI está representada en la encuesta por dos grabaciones: una de ellas corresponde a una situación cercana a la conversación, donde se habla del tráfico, y la otra está formada por la lectura de un texto que versa sobre la vivienda. De este modo, para realizar esta investigación sobre la variedad andaluza partimos de un total de 216 grabaciones. Por último, cabe señalar que cada modalidad dialectal puede evaluarse a partir de una voz masculina o de una voz femenina. Así, unos participantes, en nuestro caso un total de 58, emitieron sus juicios al escuchar a un hombre, y otros informantes, concretamente 50, escucharon una voz de mujer. En ambos casos se trataba de personas con formación universitaria, nacidas y residentes en cada una de las ocho áreas sondeadas. Específicamente, las voces andaluzas empleadas en el cuestionario pertenecen a dos sujetos de Sevilla capital, de la segunda generación y con estudios universitarios. En esta investigación no incluimos el tipo de discurso y la voz evaluada como variables de estudio.

Para el tratamiento cuantitativo de los datos empleamos el programa SPSS, de IBM, versión 26. La correlación de los datos lingüísticos con las variables sociales se comprobó mediante las pruebas de Ji^2 cuando se trataba de frecuencias absolutas o relativas y la de ANOVA de un factor cuando manejamos medias. Para considerar la influencia de las variables independientes entendimos que el valor de p debía ser menor que 0,05.

3. QUÉ LUGAR OCUPA LA VARIEDAD ANDALUZA EN EL MODELO DE IDEAL LINGÜÍSTICO DE LOS SEVILLANOS

De forma general, los hablantes sevillanos parten de una visión jerarquizada de las variedades geolectales del español. Así, cuando se les preguntó dónde creían que se hablaba *mejor* español, una amplia mayoría de los encuestados (103/108, 95,4 %) entendió que hay áreas geográficas cuyas formas de hablar, a su juicio, representan modelos de comunicación más positivos que otros. Frente a este dato tan contundente, cercano a la totalidad de la muestra, solo 3/108 participantes (2,8 %) pensó lo contrario, esto es, que las diferencias lingüísticas entre unas áreas dialectales y otras no estaban asociadas a una forma de hablar mejor o peor. Cabe mencionar, además, que 2/108 informantes (2,9 %) no respondieron a esta pregunta. La correlación con las variables sociales puso de manifiesto que estas opiniones no estuvieron condicionadas por ningún colectivo. No obstante, aunque no sea un dato estadísticamente significativo, creemos importante apuntar que los 3 informantes que opinaron que la variación geolectal del español no conlleva una diferencia de jerarquía tenían estudios superiores.

Los datos expuestos hasta el momento nos llevan a preguntarnos, por tanto, dónde ubicó la mayoría de los encuestados el ideal lingüístico y, más concretamente, si la modalidad de habla andaluza está representada en esa creencia. Según pudimos comprobar (Gráfico 1), la variedad castellana fue identificada por buena parte de quienes tuvieron esta visión jerarquizada (73/103, 70,9 %) como la norma idiomática de prestigio de nuestra lengua. Cabe señalar, además, que Madrid ocupó una posición destacada entre las respuestas de los participantes (21/73, 28,8 %). A buen seguro, estas contestaciones se han visto influidas por el hecho de que la mayor parte de la actividad política y económica del país, así como la difusión de los medios de comunicación estatales, se concentran y se irradian desde la capital.

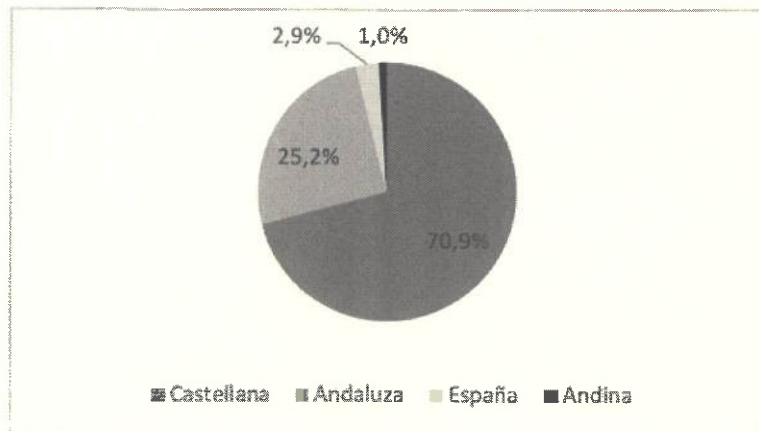


Gráfico 1. Variedades donde se habla «mejor» el español

Ahora bien, lo más relevante para esta investigación es explicar qué lugar ocupa la variedad andaluza dentro de esa perspectiva jerarquizada por la que ha optado la mayor parte de los informantes. A este respecto, un total de 26/103 (25,2 %) sujetos entendió que su vernáculo representaba el referente idiomático del español. No cabe duda de que es una cantidad importante y nada despreciable de respuestas, ocupando la segunda posición dentro de las contestaciones obtenidas, pero también es lícito admitir que se sitúa a gran distancia de la idea de que la pauta de prestigio está en la variedad castellana. Aunque no podemos indagar en las razones que han llevado a nuestros participantes a dar esta opinión, porque no se les preguntó por ellas, partimos de la hipótesis de que esta creencia representa, en cierto sentido, una reivindicación de lo propio frente a lo ajeno, lo del Sur frente a lo del Norte. Es decir, creemos que el rechazo de la idea tan extendida de que lo que viene del área centro-norte peninsular es mejor o tiene mejor consideración social, incluida su forma de hablar, puede haber llevado a estos encuestados a inclinar la balanza hacia el lado contrario: lo propio, lo autóctono, es lo que prevalece. Aunque las frecuencias absolutas no son elevadas, detectamos que los informantes que mantuvieron esta opinión fueron fundamentalmente hombres (16/26, 61,5 %), hablantes menores de 35 años (11/26, 42,3 %) y personas con estudios primarios (12/26, 46,2 %). Al mismo tiempo, se apreció una progresión descendente conforme aumentaba la edad de los participantes, con algo más de 19 puntos de diferencia entre los más jóvenes y los de 55 años o más (6/26, 23,1 %). Esta misma tendencia se dio con arreglo al nivel de estudios, que decrecía según aumentaba la formación académica: los de estudios universitarios (6/26, 23,1 %) presentaron la mitad de casos que los de estudios primarios.

En tercer y último lugar señalamos las respuestas minoritarias según las cuales el modelo de ideal lingüístico se encontraba, de forma genérica, en España (3/103, 2,9 %) o en la variedad andina (1/103, 1,0 %). Como se puede apreciar, se trata de opiniones aisladas que no tienen representatividad suficiente entre los sevillanos encuestados.

En definitiva, prevaleció en nuestros participantes una visión jerarquizada de las variedades del español, con la consideración de la modalidad geolectal castellana como modelo idiomático de prestigio lingüístico. Por otro lado, una parte de los sevillanos encuestados pensó que el andaluz es la mejor forma de hablar su lengua, opinión más acentuada entre los hombres, los jóvenes y los hablantes con menos formación académica.

4. IDENTIFICACIÓN DE LA VARIEDAD ANDALUZA Y GRADO DE SIMILITUD CON LA PRONUNCIACIÓN PROPIA

En este segundo apartado tratamos de conocer qué capacidad mostraron nuestros informantes para reconocer su forma de hablar en las grabaciones que incluían la variedad andaluza y en qué medida percibieron su pronunciación como parecida o distinta a la voz que estaban evaluando.

4.1. Identificación

Como era previsible, una buena parte de los audios que contenían la variedad propia se identificaron correctamente (149/216, 69,0 %) (Gráfico 2). No obstante, si comparamos con el reconocimiento que hicieron nuestros encuestados de otras variedades, no deja de sorprender que la pronunciación andaluza no fuera la que recibió más aciertos, lugar que ocupó la modalidad rioplatense (175/216, 81,0 %).

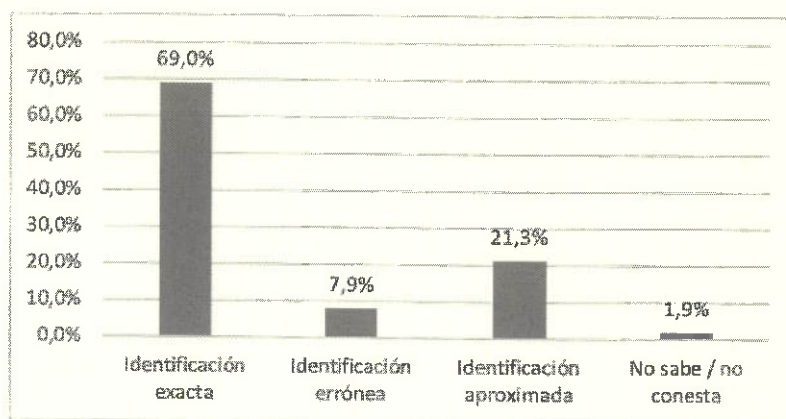


Gráfico 2. Reconocimiento de la variedad andaluza

El nivel de estudios de los informantes fue el único factor social que influyó en esta parte del análisis (J^2 14,563; $p = 0,024$). Concretamente, los que tenían más formación académica acertaron más (61/149, 40,9 %), frente a los de los otros dos niveles que, de forma conjunta, lideraron las respuestas erróneas (14/17, 82,4 %) y las aproximadas (38/46, 82,6 %). A este respecto, no olvidemos que se está evaluando a hablantes pertenecientes a la norma culta sevillana, lo que puede haber condicionado el mayor volumen de identificación entre los hablantes del mismo sociolecto.

Los datos registrados invitan a preguntarse con qué acentos confundieron nuestros informantes su vernáculo. Esta incógnita se desglosa en dos preguntas: con qué variedades asociaron las grabaciones andaluzas (identificaciones erróneas) y a qué grabaciones no andaluzas les atribuyeron este origen (identificaciones falsas). En cuanto al primer interrogante, la identificación errónea se dio en un total de 17/216 (7,9 %) audios (Gráfico 2), los cuales fueron relacionados con la variedad castellana (11/17, 64,7 %), la canaria (1/17, 5,9 %), la rioplatense (1/17, 5,9 %), el extremeño (3/17, 17,6 %) y el murciano (1/17, 5,9 %). Sin duda, lo más llamativo es la confusión con la norma centro-norteña, de carácter conservador, máxime cuando esta fue considerada por gran parte de los encuestados como el modelo de ideal lingüístico, lo que, *a priori*, nos sitúa en un alto grado de reconocimiento de sus rasgos de pronunciación más caracterizadores. Barajamos la hipótesis de que la lectura pueda haber influido

en este tipo de contestaciones, porque es un contexto en el que se puede acentuar el mantenimiento de las consonantes implosivas o la distinción de los alófonos [θ] y [s] en las realizaciones correspondientes a las grafías *z + vocal* y *c + e, i*, características propias del área septentrional, pero también documentadas en la norma culta sevillana (Lamíquiz y Carbonero, 1987; Santana, 2016, 2016-2017, 2020b, 2022b). En efecto, aunque contamos con pocos datos para hacer afirmaciones contundentes, podemos decir que un 72,7 % de las confusiones con la norma centro-norteña (8/11) se dieron en audios en los que se leía un texto. Si nos centramos en el segundo interrogante planteado, el de las identificaciones falsas, hubo 37 grabaciones con voces no andaluzas que fueron confundidas con esta variedad. Las variedades que generaron este conflicto fueron, en orden decreciente, la canaria (18/37, 48,6 %), la chilena (8/37, 21,6 %), la castellana (5/37, 13,5 %), la caribeña (2/37, 5,4 %), la andina (2/37, 5,4 %), la mexicana-centroamericana (1/37, 2,7 %) y la rioplatense (1/37, 2,7 %). No nos resulta extraño que se señalaran grabaciones canarias como andaluzas, ya que ambas son variedades meridionales de carácter innovador (Moreno Fernández, 2009, p. 80) que, junto a sus particularidades, comparten algunos rasgos fonéticos como el seseo o la aspiración de consonantes implosivas. Además, en una investigación previa (Santana, 2018b, pp. 78-80), pudimos comprobar que los jóvenes sevillanos también confundieron la variedad canaria con su vernáculo. Por otro lado, la percepción de grabaciones chilenas o caribeñas como andaluzas responden de nuevo a la cercanía de algunas soluciones fonéticas que, por encima de las diferencias, comparten estas áreas geolectales, también de carácter innovador. A esto hay que añadir el escaso grado de identificación de la pronunciación chilena por parte de nuestros encuestados (Santana, en prensa a, en prensa b), en coherencia con los resultados que comentamos aquí.

En tercer lugar, un grupo nada despreciable de audios de la variedad andaluza (46/216, 21,3 %) (Gráfico 2) se asoció a una persona de España, sin concretar más. Al tratarse del vernáculo de los encuestados, creemos que estas contestaciones fueron demasiado numerosas. Tal vez esto se deba a que hubo participantes que tendieron a polarizar las grabaciones propuestas en dos bloques amplios: España e Hispanoamérica. Por último, hubo pocos casos (4/216, 1,9 %) en los que no se dio contestación o donde se indicó que se desconocía la región de procedencia de la voz evaluada.

4.2. Grado de similitud con la pronunciación propia

Ante el panorama expuesto en las líneas precedentes, donde se aprecia un alto grado de reconocimiento de la pronunciación vernácula, pero con aproximadamente un 29% de respuestas erróneas o imprecisas, es conveniente preguntarse qué grado de semejanza o de diferencia encontraron nuestros informantes entre su pronunciación y la que evaluaron. Si agrupamos los datos registrados en dos bloques, según se aprecie tendencia a la similitud o a la distancia (Gráfico 3), la balanza se inclina claramente hacia el primero (122/149, 81,9 %).

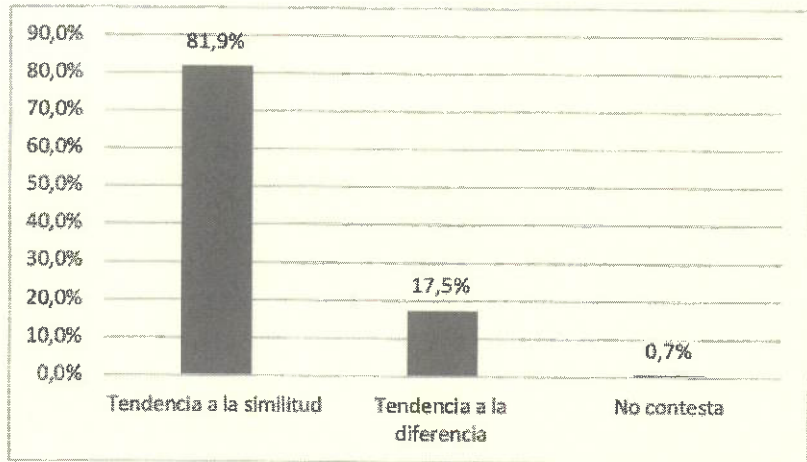


Gráfico 3. Tendencia a percibir similitud o diferencia con la pronunciación propia

Desglosando algo más los datos (Gráfico 4), observamos que la mayoría de los encuestados pensó que la voz de la grabación era *bastante igual*, es decir, bastante parecida a la suya (58/149, 38,9 %). Por su parte, fue algo menor el número de sujetos que creyeron que era una pronunciación *idéntica* a la propia (48/149, 32,2 %).

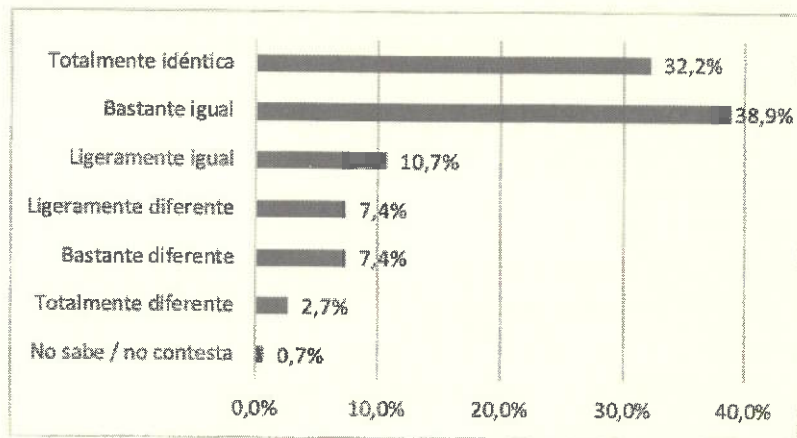


Gráfico 4. Grado de similitud de la variedad andaluza con la pronunciación propia

Si tenemos en cuenta que las personas que prestaron su voz para ser evaluadas eran de Sevilla, nuestros datos nos están indicando que, por encima de la percepción de que la persona que habla es andaluza o, incluso, sevillana (hubo 30 respuestas de este tipo), los participantes también fueron sensibles a las diferencias internas documentadas en la variedad local (ya que fue solo bastante o ligeramente parecida a la

pronunciación), tanto en la capital (Lamíquiz y Carbonero, 1987; Carbonero, 2003; Jiménez, 2020; Santana, 2016, 2017, 2016-2017, 2020b; 2022b, entre otros) como en la provincia (Jiménez, 1999; Narbona *et al.*, 2011, entre otros).

La correlación con los rasgos sociales de los participantes puso de manifiesto que la tendencia a percibir semejanza o diferencias con las voces evaluadas se vio condicionada por la edad de los informantes (Ji^2 6,317; $p = 0,042$). En este sentido, los más jóvenes lideraron la opción de la similitud (44/122, 36,1 %) y los de la segunda generación impulsaron la opinión contraria (13/26, 50,0 %)⁶.

En conclusión, los sevillanos registraron un elevado grado de reconocimiento de su vernáculo. Además, la mayor parte de nuestros informantes consideró que las voces evaluadas tenían una pronunciación bastante parecida a la suya propia, índice que superó a la opinión de que eran idénticas. Es probable que la variación lingüística interna en la provincia de Sevilla, incluso dentro de la capital, haya influido en esta opinión. Por último, la mayor formación académica de los encuestados condicionó positivamente el grado de reconocimiento y su pertenencia a la primera o a la segunda generación favoreció la percepción de similitud entre la pronunciación de la grabación juzgada y la de los evaluadores.

5. VALORACIÓN DE LOS SEVILLANOS DE LA VARIEDAD ANDALUZA

En este apartado nos adentramos de lleno en la percepción que tuvieron nuestros encuestados de su variedad propia, bien de forma directa, juzgando algunos rasgos cognitivos o afectivos de su habla, bien de forma indirecta, teniendo en cuenta las cualidades que les atribuyeron a las personas, a la región y a su cultura a partir de la pronunciación que aparecía en los audios que actuaron como estímulo. Respondemos, con ello, a la tercera pregunta de investigación que nos hacíamos. Para esta sección trabajaremos solo con las 149 identificaciones exactas (Gráfico 2), pues en ellas tenemos plena certeza de que los juicios que se emitieron fueron efectuados sobre la variedad andaluza.

5.1. Valoración directa

Un primer acercamiento a la opinión de nuestros informantes sobre su modalidad dialectal (Gráfico 5) nos indica que la valoración fue moderadamente positiva, pues, aunque se superó el punto intermedio de la escala propuesta en los tres bloques considerados, las puntuaciones no se situaron en la zona más alta de la gradación. Si comparamos nuestros datos con los de la valoración general que hicieron los madrileños sobre su variedad, la castellana (Cestero y Paredes, 2022b),

⁶ En este recuento no hemos incluido el informante que no respondió.

con una puntuación de 3,81, y con los de la evaluación de los chilenos sobre su modalidad de habla (Guerrero *et al.*, en prensa), con 4,50 puntos, comprobamos que los resultados de los sevillanos (3,98) se sitúan en una posición intermedia, sin que se alejen demasiado de la percepción de otros hispanohablantes de su vernáculo. Además, los atributos de la parte afectiva fueron juzgados de manera más favorable que los de la cognoscitiva, característica recurrente cuando los sevillanos evalúan su variedad propia (Santana, 2018b, pp. 82-84, 2020, pp. 77-79). En este sentido, es normal que sobresalgan las emociones cuando se valora lo autóctono.

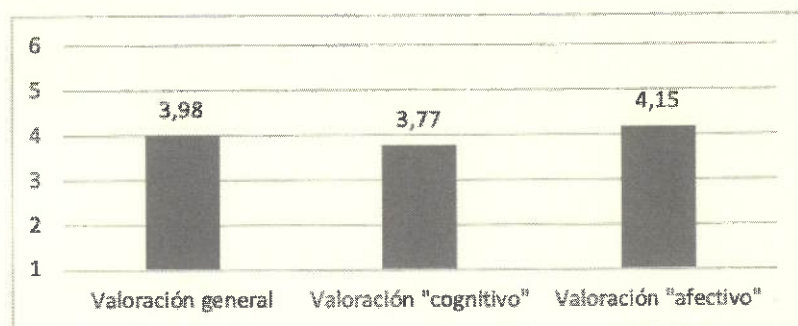


Gráfico 5. Valoración directa de la variedad andaluza

El desglose por rasgos específicos (Gráfico 6) nos muestra un panorama en el que la *claridad* y la *variedad* fueron los atributos cognoscitivos mejor y peor valorados, respectivamente, y donde la *sencillez* y la *diversión* fueron los correspondientes aspectos afectivos evaluados más y menos positivamente.

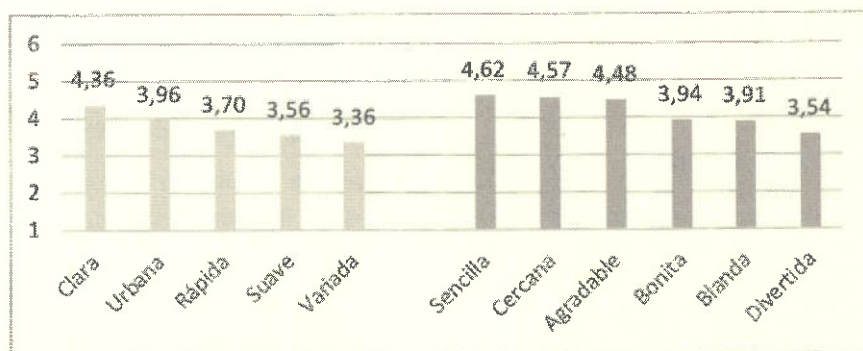


Gráfico 6. Valoración directa de la variedad andaluza: rasgos cognitivos y afectivos

El factor *claridad*, de la parte cognitiva, es especialmente interesante por su relación con el ya mencionado mito de la ininteligibilidad. A este respecto, es un dato reseñable comprobar que los encuestados consideraron que el mensaje que transmiten

es bastante comprensible cuando se hace con acento andaluz. En cuanto al rasgo *urbanidad*, aunque con índices solo ligeramente positivos, se puede interpretar que se va dejando atrás, tímidamente, el mito de la vulgaridad. Es decir, hablar andaluz no es sinónimo de un acento rústico o cateto. Los resultados de esta investigación son similares a los emitidos por jóvenes universitarios sevillanos (Santana, 2018a, p. 128). Ahora bien, si contrastamos las puntuaciones registradas aquí con las que nuestros informantes dieron a los atributos *claridad* (5,02) y *urbanidad* (5,06) cuando evaluaron la variedad castellana (Santana, 2022c, p. 255), se pone en evidencia que son cualidades mejor valoradas en la norma centro-norteña. Los jóvenes universitarios sevillanos también puntuaron más positivamente estos rasgos en la norma septentrional (Santana, 2018b, p. 84, 2020a, p. 78). Recordemos que esta fue asociada mayoritariamente con el modelo idiomático de prestigio, lo que, a buen seguro, condicionó estos juicios más favorables.

En lo que respecta al componente afectivo, no sorprende que la *sencillez*, la *cercanía* y la *agradabilidad* sean los atributos que los sevillanos encuestados valoraran más positivamente de su forma de hablar. Al ser cualidades tan solidarias con el apego a lo propio, suscitaban las puntuaciones más altas en esta investigación y en otra previa (Santana, 2018a, p. 128). Por el lado de las posiciones más bajas, el rasgo diversión fue el menos puntuado. De nuevo, este dato adquiere especial relevancia si lo observamos a la luz del mito de la gracia andaluza. A juzgar por nuestros resultados, los sevillanos se van poco a poco deshaciendo de la idea de que el andaluz no debe relacionarse necesariamente con la risa y el chiste. Sin embargo, no puede perderse de vista que la variedad andaluza se sigue viendo más divertida que la forma de hablar centro-norteña (Santana, 2018b, p. 83, 2020a, p. 78, 2022c, p. 255).

Cuando se les preguntó a los informantes por fenómenos de su pronunciación que juzgaban positivamente (Figura 1), pudimos comprobar que aparecieron reforzadas algunas de las ideas ya apuntadas en este trabajo. De hecho, la contestación más abundante tuvo que ver con la cercanía o la familiaridad de la voz evaluada (30/149, 20,1 %), cualidad que ya había sido puntuada muy positivamente («cercano a nuestro modo de hablar», «familiar»). La segunda posición la ocuparon aquellas respuestas que aludieron a la claridad (19/149, 12,8 %), dato que refuerza la idea ya señalada de que poco a poco los sevillanos encuestados se van deshaciendo de la opinión de que cuando hablan en andaluz no se les entiende («habla claro», «se le entiende muy bien todas las palabras»). En tercer lugar, señalamos también la percepción positiva que los encuestados tuvieron de la pronunciación en conjunto (13/149, 8,7 %) («pronunciación», «es un acento muy andaluz»). Frente a estas respuestas, que fueron las más destacadas, se aludió también de forma minoritaria a otras cualidades que habían aparecido ya representadas en nuestros resultados. Tal fue el caso de la sencillez (7/149, 4,7 %) («pronunciación sencilla»), la belleza (5/149, 3,4 %) («bonita

pronunciación»), el carácter agradable (2/149, 1,3 %) («lo agradable que era») o la alegría, en conexión con la diversión (2/149, 1,3 %) («tiene una manera de pronunciar muy alegre»). Resulta interesante también señalar aquellas contestaciones que valoraron positivamente rasgos de pronunciación específicos. En este bloque ocupó un lugar algo más destacado el seseo (6/149, 4,0 %) («el seseo»), seguido de la aspiración, principalmente de la ese final (5/149, 3,4 %) («la ese aspirada») y, en tercer lugar, del fenómeno contrario, el mantenimiento de la ese (2/149, 1,3 %) («pronuncia la ese»). Estos datos son similares a los obtenidos en investigaciones previas (Santana, 2018a, p. 129, 2018b, pp. 85-86, 2020a, p. 78). Finalmente, destacamos dos respuestas que, aunque minoritarias, apuntan a atributos que no habíamos registrado hasta ahora. Se trata de las contestaciones que aluden a la asociación de las voces evaluadas con personas cultas (2/149, 1,3 %) («muestra cultura») y con la corrección (2/149, 1,3 %) («la correcta pronunciación de todas las palabras»). La primera respuesta va en una dirección contraria al mito de la vulgaridad, del que hemos visto algunos indicios de irse desvaneciendo en esta comunidad de habla. La segunda nos ha llamado especialmente la atención porque es la primera vez que encontramos la cuestión normativa, como aspecto positivo, asociada a la variedad andaluza. Hasta ahora solo la habíamos registrado en relación con la castellana (Santana, 2018b, p. 86, 2020a, pp. 80-81, 2022c, p. 261), en coherencia con la opinión tan asentada entre los sevillanos de que esta modalidad geolectal representa el modelo de ideal lingüístico de nuestra lengua. Por tanto, aunque mínimamente, se aprecian atisbos de que los encuestados se van deshaciendo del tópico de que el modelo de habla culta y de la pauta de corrección está ubicado en la zona centro-norteña. Creemos que las palabras de un informante trasladaron de forma bastante precisa esta idea: «pese a no ser pronunciación castellana, tiene una forma culta de hablar». Por último, hubo 9 sujetos que no contestaron (9/149, 6,0 %) y 14 que respondieron «ninguno» (14/149, 9,4 %) al requerimiento de señalar rasgos positivos de la pronunciación andaluza. Esta última respuesta, aunque no es muy abundante, traslada una idea desfavorable de la variedad en su conjunto.

Divertida
 Cultura
 Acento Dulce Suave
 Correcta Bonita
 Tono Sencilla
 Seseo Correcta
 Aspiración Alegre
 Claridad Vocalización
 Ninguno Agradable Rapidez
 Entonación

Figura 1. Aspectos de la variedad andaluza valorados positivamente

Como era previsible, la valoración negativa de la variedad propia obtuvo menos representación, porque lo esperable es mostrar apego a lo propio. Un síntoma claro de la tendencia favorable es que aumentó significativamente la contestación de que ningún rasgo les resultó negativo (43/149, 28,9 %) («ninguno»). Por otra parte, las respuestas registradas indicaron en diversas ocasiones que la velocidad era un aspecto desfavorable (17/149, 11,4 %), aunque unas veces el problema estaba en la lentitud («un poco lenta») y otras en la rapidez («rápida»). En segundo lugar, se señaló la monotonía (10/149, 6,7 %) («monótona», «linealidad»), en coherencia con el carácter solo ligeramente variado ya señalado (Gráfico 6). El siguiente bloque de respuestas registró el mismo número de contestaciones (7/149, 4,7 %): la falta de claridad («a veces ininteligible») y la falta de naturalidad («forzada»). En el primer caso estamos de nuevo ante el refuerzo de la idea de que hablar andaluz es sinónimo de falta de comprensión, aunque la baja representación va en la línea de que es un tópico que va poco a poco desapareciendo de esta comunidad de hablantes. Por otro lado, la ausencia de naturalidad se asocia algunas veces al hecho de que la persona evaluada está leyendo («pronunciación muy forzada a consecuencia de que va leyendo»). En último lugar señalamos aquellos rasgos fónicos puntuales que obtuvieron una valoración negativa: la falta de pronunciación de consonantes finales (4/149, 2,7 %) («aspiración de la ese»), la ausencia de seseo (1/149, 0,7 %) («no ha seseado») o la alternancia entre seseo y pronunciación dento-interdental (1/149, 0,7 %) («el cambio entre seseo y ceceo»). Estas dos últimas respuestas, aunque con una representación muy baja, nos ponen en conexión con el grado de consciencia que tienen nuestros informantes de que para ellos el rasgo más sobresaliente del habla de Sevilla es el seseo. Por tanto, la ausencia de esta solución fonética se convierte para algunos en un reproche. A este respecto, cabe señalar que las voces evaluadas se hacen eco de la tendencia convergente hacia la realización dento-interdental correspondiente con la grafía *hay z + vocal o c + e, i* que venimos observando en los últimos años en la capital hispalense (Santana, 2020b, pp. 182-183 y pp. 189-190, 2022b, pp. 5-7 y pp. 13-14). Los hablantes del sociolecto alto, como los de las grabaciones, favorecen, además, la alternancia entre las dos variantes de pronunciación. Según apunta Regan (2022, pp. 17-18), este colectivo valora la solución centro-norteña más positivamente que otros sectores educativos. En este sentido, nuestros datos indican que el abandono del seseo no resulta del agrado de todos los sevillanos.

Figura 2. Aspectos de la variedad andaluza valorados negativamente

En lo tocante a las variables sociales, el sexo muestra que, de forma bastante generalizada, las mujeres emitieron juicios más favorables que los hombres, tanto de forma global (Gráfico 7) como en la mayoría de las cualidades evaluadas (Tablas 2 y 3). No obstante, las pruebas aplicadas no nos permitieron afirmar que, de manera conjunta, este haya sido un factor condicionante. Lo que se percibe, por tanto, es solo una tendencia.

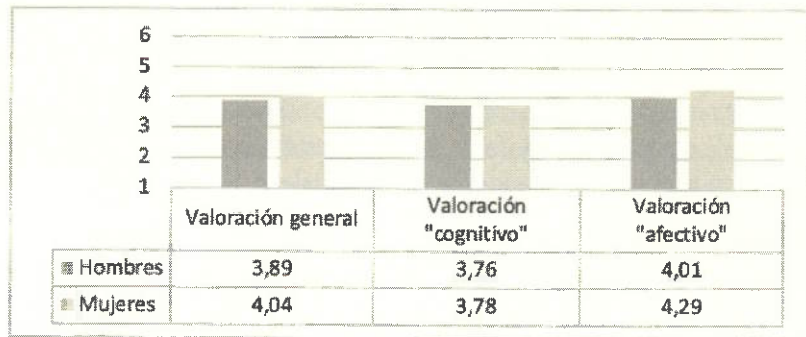


Gráfico 7. Valoración directa de la variedad andaluza: sexo

En el desglose de los componentes cognitivo y afectivo (Tablas 2 y 3) solo hubo un rasgo en el que la diferencia de sexo fue un factor influyente: la *sencillez* ($p = 0,013$). Concretamente, ellas lideraron la idea de que el andaluz es una variedad bastante sencilla. Como nota discordante, no se siguió la línea general de la subida de la puntuación de las encuestadas en los atributos *claridad*, *variedad* y *diversión*, aunque las diferencias en las puntuaciones con respecto a los varones fueron apenas perceptibles. A su vez, el rasgo *urbanidad* arrojó los mismos índices en ambos sexos.

	Clara	Urbana	Rápida	Suave	Variada
Hombres	4,37	3,96	3,63	3,56	3,38
Mujeres	4,35	3,96	3,75	3,56	3,34

Tabla 2. Valoración directa de rasgos cognitivos: sexo

	Sencilla	Cercana	Agradable	Bonita	Blanda	Divertida
Hombres	4,38	4,36	4,29	3,76	3,81	3,55
Mujeres	4,86	4,77	4,66	4,10	4,00	3,53

Tabla 3. Valoración directa de rasgos afectivos: sexo

La edad tampoco fue un factor determinante en las opiniones de nuestros informantes, porque los resultados no fueron estadísticamente significativos. No obstante, se percibe que en las valoraciones globales (Gráfico 8) los hablantes de la tercera generación fueron los más benévolos en los juicios emitidos.

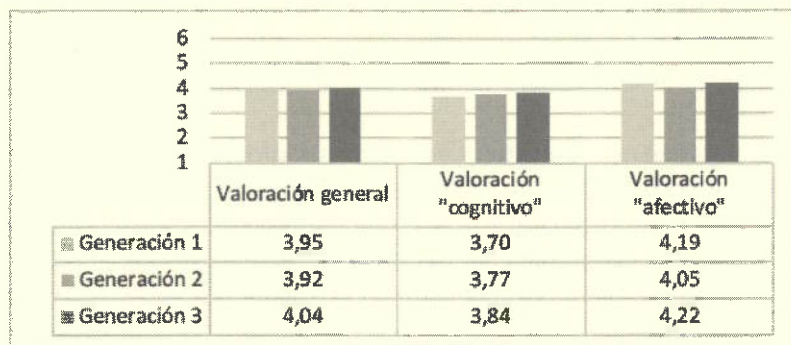


Gráfico 8. Valoración directa de la variedad andaluza: edad

Por otro lado, la influencia del grupo etario solo pudo comprobarse en el rasgo *urbanidad* ($p = 0,011$) (Tablas 4 y 5). En este caso, los participantes de más edad volvieron a emitir las puntuaciones más altas. Esta tendencia se proyectó también en los atributos afectivos *sencillez*, *cercanía* y *blandura*. Reseñamos aquí la importante representación que tuvo entre los participantes más jóvenes la asociación de la variedad andaluza con la *claridad*, pues podría influir en la progresiva desaparición de la creencia de que hablar andaluz significa que el mensaje se entienda peor, en conexión con el mito de la ininteligibilidad. No obstante, fueron los que peor valoraron la *urbanidad*, lo que los situaría en el refuerzo de la asociación de su vernáculo con lo rural y lo cateto, cercano al mito de la vulgaridad. Por otro lado, el sector que lidera la relación de su acento con la *diversión* es también el de menor edad, lo que apuntaría hacia una posible continuidad del ya señalado mito de la gracia andaluza.

	Clara	Urbana	Rápida	Suave	Variada
Generación 1	4,56	3,60	3,57	3,60	3,23
Generación 2	4,21	3,83	3,87	3,48	3,44
Generación 3	4,31	4,45	3,63	3,59	3,40

Tabla 4. Valoración directa de rasgos cognitivos: edad

	Sencilla	Cercana	Agradable	Bonita	Blanda	Divertida
Generación 1	4,55	4,38	4,54	4,17	3,88	3,83
Generación 2	4,48	4,58	4,44	3,69	3,75	3,38
Generación 3	4,84	4,76	4,46	3,98	4,10	3,42

Tabla 5. Valoración directa de rasgos afectivos: edad

En tercer lugar, el nivel de estudios de nuestros informantes no arrojó resultados significativos para explicar la distribución de las valoraciones globales (Gráfico 9). No obstante, se aprecia una pauta que nos resulta interesante recalcar: los encuestados con menor formación académica puntuaron de forma más alta la parte afectiva y los que tienen más estudios lideraron la valoración cognitiva. Estos últimos, por tanto, le dieron más prioridad a las cualidades que describen su pronunciación que a las emociones que les despierta.

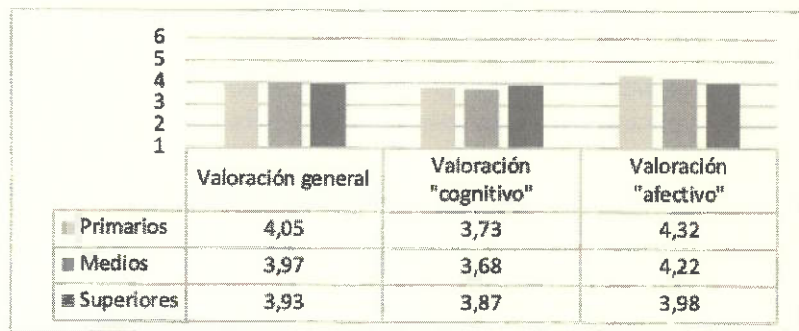


Gráfico 9. Valoración directa de la variedad andaluza: nivel de estudios

La polarización de opiniones apuntada arriba se manifiesta, de forma específica, en algunos rasgos (Tablas 6 y 7). Así, los informantes con nivel de estudios superiores lideraron la evaluación positiva de la *urbanidad*, la *rapidez* (en este caso con significación estadística, $p = 0,010$) y la *variedad* de la pronunciación propia. Resulta de especial interés, una vez más, el factor *claridad*. Aunque manejamos diferencias de puntuación poco perceptibles, no queremos dejar de llamar la atención sobre el hecho de que los informantes con estudios medios fueron los que menos impulsaron la idea de que hablar andaluz es garantía de que el mensaje que se transmite se entiende bien. Este es un dato muy relevante, toda vez que este colectivo está formado por sujetos que, por el entorno laboral en el que se mueven, fundamentalmente destinado a los servicios (camareros, teleoperadores, auxiliares administrativos, auxiliares de enfermería, conductores...), suelen estar en contacto directo con el público y, por tanto,

con el día a día de los ciudadanos. Quizá en ese ámbito hayan recibido reproches relacionados con su pronunciación andaluza, lo que los llevaría a ser más críticos con la inteligibilidad del mensaje. Aun así, insistimos, la puntuación obtenida fue positiva: comunicarse con acento andaluz implica, a su juicio, que la información se va a transmitir de forma bastante clara. Por otro lado, en el plano de la afectividad, los participantes con estudios básicos impulsaron la opinión de que su forma de hablar es muy sencilla, muy agradable y muy bonita, cualidades, como se ha señalado, marcadamente ligadas a la emoción y a la subjetividad.

	Clara	Urbana	Rápida	Suave	Variada
Primarios	4,63	3,63	3,53	3,72	3,12
Medios	4,18	4,07	3,33	3,51	3,33
Superiores	4,30	4,11	4,08	3,48	3,55

Tabla 6. Valoración directa de rasgos cognitivos: nivel de estudios

	Sencilla	Cercana	Agradable	Bonita	Blanda	Divertida
Primarios	4,88	4,65	4,63	4,21	4,05	3,71
Medios	4,60	4,80	4,47	3,76	4,20	3,47
Superiores	4,46	4,34	4,38	3,88	3,59	3,47

Tabla 7. Valoración directa de rasgos afectivos: nivel de estudios

En conclusión, advertimos entre los sevillanos encuestados: una valoración positiva de su modalidad dialectal, aunque de forma moderada, porque las puntuaciones emitidas no se situaron en las zonas más altas de la escala; una importante representación de la idea de que la variedad andaluza sirve para transmitir mensajes claros, aunque también la siguen asociando, en cierta medida, con lo gracioso y con lo divertido; y una percepción más positiva de los aspectos relacionados con las emociones y los afectos, principalmente en lo que corresponde a la sencillez, la cercanía y el carácter agradable de su forma de hablar. Por su parte, las correlaciones con los rasgos sociales de los participantes más destacadas fueron: el impulso que recibieron entre los jóvenes los atributos *claridad* y *diversión*; y la mayor reticencia de los hablantes del sociolecto medio a asociar la pronunciación vernácula con la inteligibilidad del mensaje.

5.2. Valoración indirecta

En esta sección exponemos los juicios que emitieron nuestros informantes sobre su variedad propia, la andaluza, a través de las personas que hablan esta modalidad dialectal, de la región y de la cultura.

5.2.1. Valoración a través de la persona que habla

Las creencias de los encuestados sevillanos sobre los andaluces guardan relación, en primer lugar, con sus características socioculturales, las cuales se dividieron en el tipo de trabajo, el nivel ingresos y el nivel de estudios⁷. Los resultados (Gráfico 10) nos muestran una percepción ligeramente negativa de los dos primeros parámetros, frente a la formación académica, que se situó en una franja medio-alta, superando mínimamente la zona intermedia de la escala. Específicamente, el desglose de las respuestas obtenidas nos indica que la mayor parte de los participantes relacionó su pronunciación con personas que tienen un puesto laboral bien cualificado (90/149, 60,4 %), pero no altamente cualificado (10/149, 6,7 %); unos ingresos económicos medios (105/149, 70,5 %) en vez de altos (13/149, 8,7 %); y una formación académica compatible con estudios secundarios (65/149, 43,6 %) en lugar de universitarios (37/149, 24,8 %). A esto hay que añadir la importante representación que tuvieron también las contestaciones que daban la puntuación más baja, las cuales superaron a las que se ubicaron en las zonas más positivas de la escala: puesto de trabajo poco cualificado (49/149, 32,9 %), ingresos bajos (31/149, 20,8 %) y personas sin estudios o con formación primaria (47/149, 31,5 %). Estos resultados están en una línea similar a los registrados entre los jóvenes universitarios (Santana, 2018a, p. 131, 2018b, p. 88, 2020a, p. 84). Por tanto, los sevillanos relacionaron hablar andaluz con un estatus socioeconómico medio-bajo y con un nivel de estudios medio.

⁷ Como han explicado los coordinadores de PRECAVES XXI (Cestero y Paredes, 2015a, 2015b, 2018, 2022a), así como ha quedado expuesto en el capítulo inicial del presente volumen, la gradación escalar propuesta en el cuestionario fue del 1 al 3 para las creencias sobre el trabajo (poco / bien / altamente cualificado) y el nivel de ingresos (bajo / medio / alto) y del 1 al 4 para las relacionadas con el nivel de estudios (sin estudios / primarios / secundarios / universitarios). No obstante, en un intento de facilitar la exposición y la consulta de los datos, hemos trasladado las medias iniciales a una escala del 1 al 6, en coherencia con el resto de las gradaciones incluidas en esta investigación.

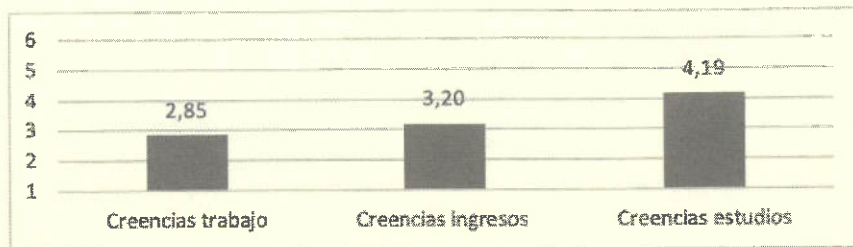


Gráfico 10. Valoración indirecta de la variedad andaluza a través de características socioculturales de la persona que habla

La distribución de opiniones según el sexo de nuestros informantes (Gráfico 11) no arrojó resultados significativos, con mínimas diferencias entre hombres y mujeres y sin un patrón regular de opiniones más favorables o desfavorables en ellos o en ellas.

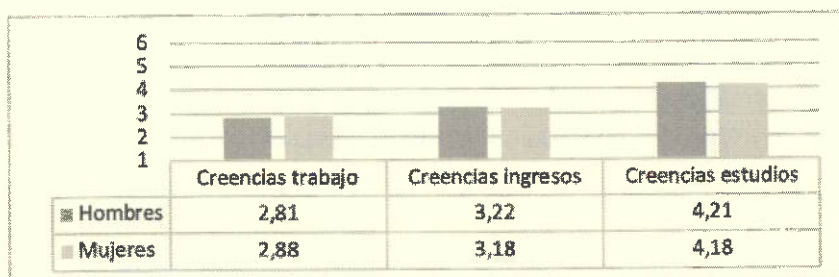


Gráfico 11. Valoración indirecta de la variedad andaluza a través de características socioculturales de la persona que habla: sexo

La edad de los participantes (Gráfico 12) condicionó la opinión de los tres aspectos evaluados: trabajo ($p = 0,000$), ingresos ($p = 0,021$) y estudios ($p = 0,011$). Específicamente, observamos dos tendencias relevantes para nuestra investigación. Por un lado, los jóvenes emitieron los juicios más positivos, lo que nos lleva a pensar que, entre los sevillanos, poco a poco se van desmoronando tópicos que asocian el andaluz con un estatus socioeconómico y cultural bajo de sus hablantes. Por otro lado, los sujetos de la segunda generación fueron los más exigentes con este tipo de asociaciones, protagonizando las puntuaciones más bajas. Barajamos la hipótesis de que, al ser personas que, por su edad, están en contacto estrecho con el mundo laboral, se estarían haciendo eco de las posibles limitaciones o críticas que les haya podido suponer en sus trabajos hablar esta variedad dialectal.

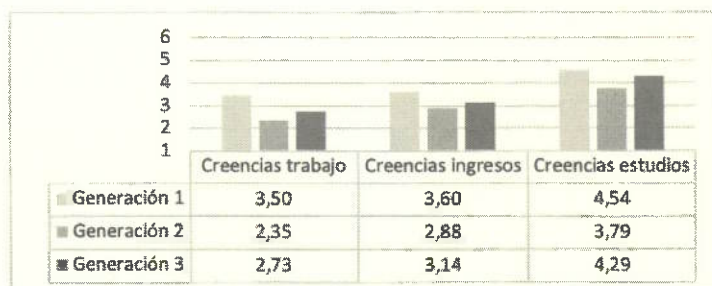


Gráfico 12. Valoración indirecta de la variedad andaluza a través de características socioculturales de la persona que habla: edad

La formación académica de nuestros informantes (Gráfico 13), por su parte, fue un factor que influyó solo en uno de los aspectos evaluados: creencias sobre el nivel de estudios ($p = 0,036$) de los andaluces. Los datos arrojaron una proyección ascendente en las valoraciones emitidas, paralela al incremento del grado de instrucción de los encuestados. Tal vez por su propia experiencia personal, los participantes con mayor formación fueron más conscientes de que hablar la variedad andaluza no resulta un impedimento para ir avanzando en el sistema educativo.

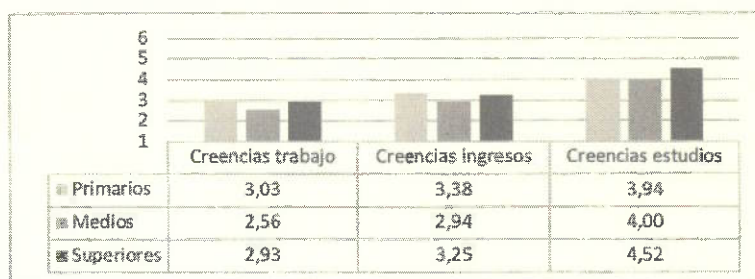


Gráfico 13. Valoración indirecta de la variedad andaluza a través de características socioculturales de la persona que habla: nivel de estudios

La percepción de las cualidades individuales de los andaluces (Gráfico 14), con una media global de 4,50, puso de manifiesto juicios más favorables que los emitidos sobre el estatus socioeconómico. Partiendo de la premisa de que todos los valores son altos, podríamos, no obstante, diferenciar dos tipos de rasgos, según apunten hacia una esfera más emocional (*cercanía y simpatía*) o intelectual (*inteligencia y cultura*)⁸. En cuanto a estos dos últimos parámetros, es previsible que una

⁸ Con *educación* nos referimos a los buenos modales. Dejamos este atributo fuera de la división bipartita que hemos planteado porque, al tiempo que es una cualidad individual, que despierta juicios de aceptación

persona que asciende en su trayectoria laboral y económica sea inteligente y culta. La puntuación recibida por las dos primeras características (media 4,66) se situó por encima de la que recibieron las dos últimas (media 4,16). En coherencia con lo que observábamos en el estatus socioeconómico y cultural que los participantes les atribuyeron a los andaluces, donde las puntuaciones fueron más bajas que las que recibieron las cualidades personales, aquí percibimos también un descenso en los rasgos individuales que se sienten más determinantes en la promoción sociocultural de los sujetos. De nuevo apreciamos coincidencias con los resultados obtenidos en el sondeo de jóvenes sevillanos (Santana, 2018a, p. 133, 2018b, p. 89, 2020a, pp. 85-86).

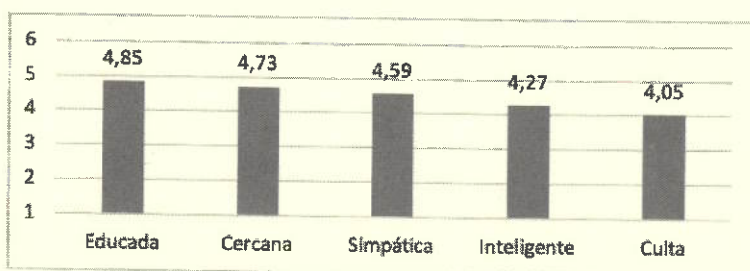


Gráfico 14. Valoración indirecta de la variedad andaluza: características individuales

Cuando se les preguntó abiertamente a los encuestados por la opinión que tenían de las personas que viven en Andalucía, las respuestas fueron predominantemente positivas (115/149, 77,2 %), fundamentalmente entre los participantes de más edad (42/115, 36,5 %, $p = 0,026$) y los que tenían estudios superiores (43/115, 37,4 %, $p = 0,032$). Entre las cualidades más reiteradas se encuentran las que señalan la bondad (42/115, 36,5 %) («buena gente», «buenas personas»), la cercanía y la familiaridad (25/115, 21,7 %) («cercanos y amigables», «todos son cercanos y amables»), el carácter abierto, alegre y divertido (18/115, 15,7 %) («personas muy alegres de carácter muy abierto», «personas abiertas y divertidas»), la sencillez (3/115, 2,6 %) («son personas muy sencillas y muy amables», «gente llana»), su capacidad de trabajo y su hospitalidad (2/115, 1,7 %) («son personas simpáticas y trabajadoras», «trabajadores y hospitalarios»), entre otras. En las contestaciones emitidas prevalece, en coherencia con la tendencia general ya apuntada, la parte sentimental sobre la que conecta con cualidades más intelectuales.

o rechazo de la persona, implica también cumplir o no cumplir las normas establecidas en la convivencia con otros sujetos, en sociedad. En este sentido, creemos que admite también ser interpretado como un requisito relacionado con el ascenso sociocultural de los individuos.

En lo que respecta a las características sociales de nuestros informantes, de forma global, las mujeres emitieron juicios más positivos que los hombres (Gráfico 15). Este resultado estuvo estadísticamente respaldado en el caso de la *educación* ($p = 0,010$) y la *cultura* ($p = 0,043$). La diferencia fue especialmente llamativa en este último rasgo. Por tanto, ellas encontraron menos impedimentos a la creencia de que una persona que habla la variedad andaluza entre dentro de los parámetros que habitualmente se entiende como culta (aspecto asociado, preferentemente, a una formación académica alta).

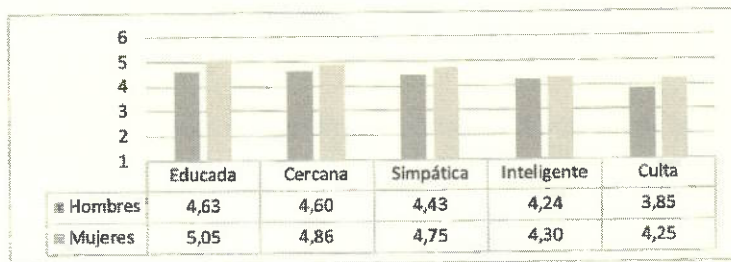


Gráfico 15. Valoración indirecta de la variedad andaluza a través de características individuales de la persona que habla: sexo

En segundo lugar, la edad (Gráfico 16) siguió mostrando a la segunda generación como el grupo más crítico con la correspondencia entre hablar en andaluz y prosperar en sociedad. En este sentido, fue el sector que puntuó más negativamente el nivel de inteligencia ($p = 0,000$) y de cultura ($p = 0,007$) de los andaluces. De hecho, las medias bajaron bastante, de forma que para este colectivo la variedad propia se relacionó con personas solo ligeramente inteligentes y cultas. Estos datos nos llevan a reafirmarnos en la hipótesis de que estar inmersos, en mayor medida, en el mundo laboral, puede haber condicionado esta creencia, en tanto que parte de estos encuestados podrían haberse visto en algún momento juzgados por el solo hecho de mantener su pronunciación vernácula.

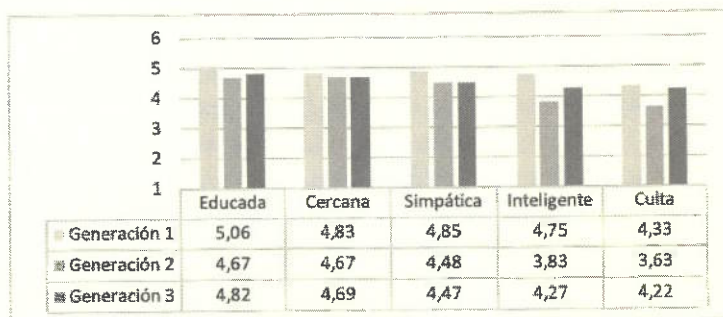


Gráfico 16. Valoración indirecta de la variedad andaluza a través de características individuales de la persona que habla: edad

En tercer y último lugar, el nivel educativo de los informantes (Gráfico 17) mostró que el grupo con estudios superiores fue el menos benevolente con la valoración de las cualidades personales. En el caso de los rasgos *educada* ($p = 0,003$) y *culta* ($p = 0,021$), además, estos resultados estuvieron avalados estadísticamente. En el lado opuesto se situaron los participantes con menor formación académica, quienes, salvo para el rasgo de *cercanía*, dieron las puntuaciones más altas. No nos deja indiferentes el hecho de que los encuestados con instrucción superior sean los más reacios a aceptar que hablar andaluz no está reñido con ser una persona culta y, por tanto, con tener una formación académica alta. Aunque sus puntuaciones, recordemos, se encuentran dentro de las valoraciones positivas, encontraron que las voces andaluzas evaluadas pertenecían, como mucho, a sujetos ligeramente cultos. Este dato entra en conflicto con el hecho de que estos informantes arrojaron las creencias más positivas sobre el nivel de estudios de las voces evaluadas (Gráfico 13). De aquí se deduce que esta cuestión sigue siendo un asunto controvertido y un conflicto no resuelto para este colectivo, lo que podría conllevar una actitud cambiante fuera de su ámbito privado, con personas que mantienen su pronunciación vernácula y con otras que la modifican para no sentirse juzgadas negativamente.

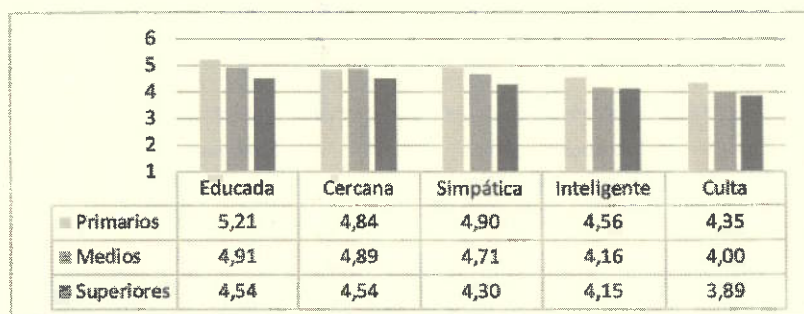


Gráfico 17. Valoración indirecta de la variedad andaluza a través de características individuales de la persona que habla: nivel de estudios

A modo de resumen, los sevillanos encuestados encuadraron a los andaluces dentro de un perfil sociológico medio, más bajo cuando se trataba de aspectos económicos, como el tipo de trabajo o la cantidad de dinero que ganan, que cuando se trataba de su nivel educativo. A su vez, les atribuyeron unas cualidades personales más positivas. No obstante, estas últimas recibieron juicios más favorables cuando se situaban en la esfera de los afectos que cuando eran características necesarias para el ascenso sociocultural. La edad y el nivel de estudios de los informantes influyeron en las valoraciones.

5.2.2. *Valoración a través de la región y la cultura*

Para finalizar el análisis nos fijamos en la percepción que tuvieron nuestros informantes de su región y de su cultura a partir de la pronunciación andaluza de las voces evaluadas. Las puntuaciones obtenidas (Gráfico 18) se situaron, por lo general, en una zona bastante alta de la escala propuesta (media región: 5,12, media cultura: 4,72). No obstante, se aprecian algunas diferencias dependiendo del rasgo evaluado. Concretamente, una vez más podemos apreciar que los ítems más conectados con los afectos (*región bonita, familiar y divertida o cultura cercana*) recibieron las puntuaciones más elevadas, mientras que los que estaban más relacionados con la proyección socioeconómica de la región (*avanzada*) o con la modernización de su cultura (*innovadora*), registraron un descenso. Los resultados de esta investigación mostraron amplias coincidencias con los recopilados en el sondeo de sevillanos de la primera generación con formación universitaria (Santana 2018a, p. 137, 2018b, p. 92-93).

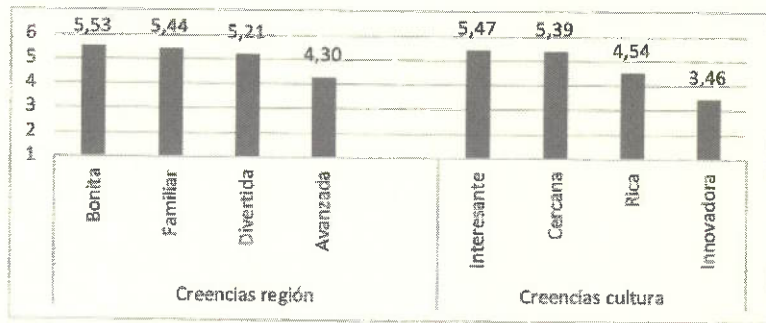


Gráfico 18. Valoración indirecta de la variedad andaluza: región y cultura

Los parámetros que se miden en este apartado fueron muy sensibles al sexo de los encuestados (Gráfico 19). De este modo, las mujeres, que tendieron una vez más a emitir juicios más favorables que los varones, creyeron que su región es muy bonita ($p = 0,007$), muy divertida ($p = 0,001$) y bastante avanzada ($p = 0,014$) y que su cultura es muy cercana ($p = 0,030$).

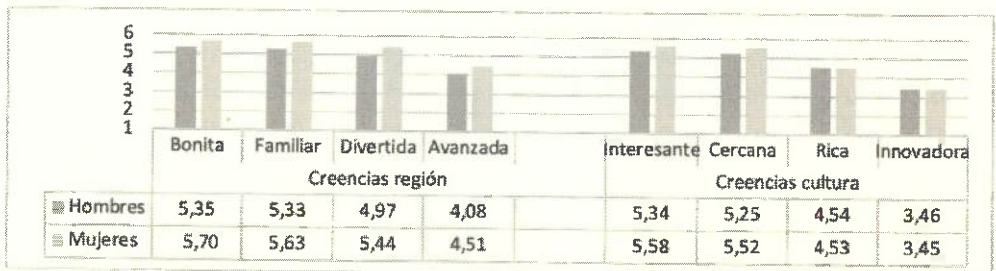


Gráfico 19. Valoración indirecta de la variedad andaluza a través de la región y la cultura: sexo

La edad de nuestros informantes (Gráfico 20) puso de manifiesto que los que tenían más años valoraron más positivamente tanto su región como su cultura, de forma global, y que, por otro lado, los más jóvenes, en conjunto, emitieron los juicios menos favorables. Esta generalización arrojó significación estadística en el caso de la familiaridad de la zona ($p = 0,018$) y en el caso de la cercanía ($p = 0,000$) y la riqueza ($p = 0,045$) de la cultura. En coherencia con lo expuesto hasta el momento, no sorprende que este patrón se rompa cuando se evaluó el carácter retrasado o avanzado de la región y el tradicional o innovador de la cultura. En ambos aspectos, conectados con la proyección socioeconómica, los hablantes de la segunda generación volvieron a conformar el sector más crítico con la relación entre hablar andaluz y tener un estatus social alto.

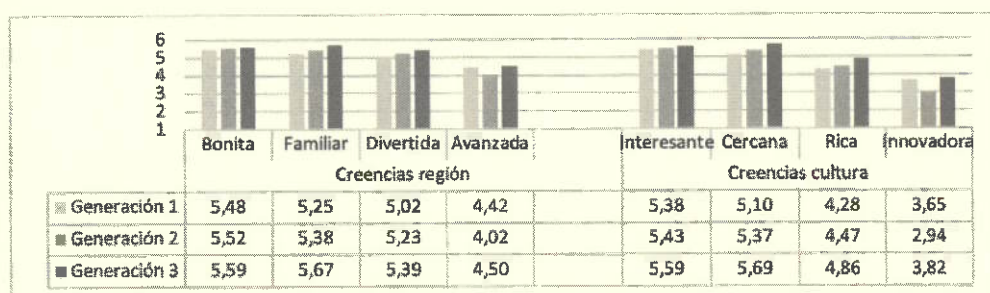


Gráfico 20. Valoración indirecta de la variedad andaluza a través de la región y la cultura: edad

Por último, el nivel de estudios de los participantes (Gráfico 21) también influyó bastante en la valoración indirecta de la región y la cultura. La tendencia más común fue que las puntuaciones aumentaron de forma inversamente proporcional a la formación académica de los informantes: a mayor nivel de estudios menor valoración. Este patrón estuvo estadísticamente refrendado en el caso de los siguientes rasgos: región *bonita* ($p = 0,026$), *familiar* ($p = 0,000$) y *divertida* ($p = 0,007$); cultura *interesante* ($p = 0,000$) y *cercana* ($p = 0,002$). Frente a lo que cabría esperar, el carácter avanzado de la zona no fue sensible a la prueba estadística aplicada, aunque en este caso también fue más baja la puntuación de los sujetos con estudios superiores. Los factores relativos a la riqueza y a la innovación de la cultura no entraron dentro de esta pauta general observada, y recibieron las valoraciones más positivas por parte de los encuestados con estudios secundarios.

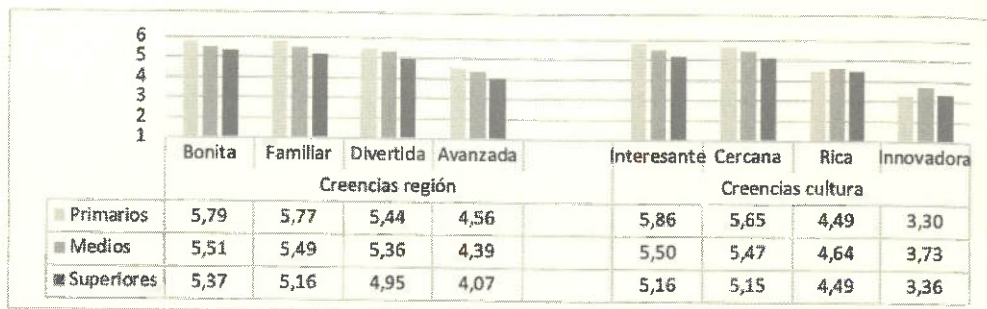


Gráfico 21. Valoración indirecta de la variedad andaluza a través de la región y la cultura: nivel de estudios

En síntesis, los sevillanos encuestados mostraron unos índices de aprecio bastante altos por su región y por su cultura, con descensos más o menos destacados cuando se trataba del carácter avanzado de la región o de la innovación de la cultura. Estas opiniones se vieron influidas por las características sociales de los informantes: las mujeres, los participantes de más edad y los de menos estudios protagonizaron, por lo general, las creencias más amables.

6. CONCLUSIONES

El estudio de las creencias y actitudes de los sevillanos hacia su variedad dialectal, la andaluza, ha puesto de manifiesto una percepción bastante positiva, tanto de las particularidades de su modalidad de habla como de los hablantes que la emplean y de la región y de la cultura donde se desarrolla. No obstante, por lo general, las valoraciones pueden catalogarse como moderadamente favorables, pues las puntuaciones no se situaron en las zonas más altas de la escala propuesta.

Atendiendo a las preguntas de investigación que nos planteábamos, en primer lugar, los sevillanos siguen teniendo mayoritariamente una visión jerarquizada de las variedades del español, donde la castellana se presenta como el principal modelo idiomático de prestigio. El andaluz ocupa un puesto modesto en este contexto, pues solo menos un tercio de los encuestados sostuvo que su vernáculo era la mejor forma de hablar su idioma. Esta última opinión estuvo liderada por hombres, por hablantes de la primera generación y por sujetos con escasa formación académica. Resulta llamativo que los informantes más jóvenes lideren estas opiniones, que van en la dirección contraria de lo que suele promoverse en el ámbito de la enseñanza: las variedades dialectales del español se basan en diferencias que no conllevan la consideración de que unas son mejores o peores que otras.

En segundo lugar, se registró un índice de reconocimiento bastante alto de la variedad propia entre los encuestados. A su vez, buena parte de ellos consideró que las voces evaluadas tenían un acento considerablemente parecido al suyo. Pensamos

que el grado de identificación y de similitud registrados, que entendemos moderadamente elevados, encuentran su explicación en la variación geolectal y social interna de la modalidad de habla andaluza. Esto hace previsible que el vernáculo de los informantes, distribuidos por la provincia de Sevilla, incluya diferentes soluciones fonéticas que no siempre coincidieron con las empleadas por las personas que prestaron su voz para la grabación, que eran de la capital hispalense. Las respuestas erróneas confundieron mayoritariamente la variedad andaluza con la castellana. Esto sucedió fundamentalmente con grabaciones que contenían la lectura de un texto, donde es previsible que se dé una pronunciación más esmerada y, en este sentido, se tienda más a mantener las consonantes en posición implosiva. Por su parte, las falsas identificaciones de otras variedades como andaluza fueron lideradas por la modalidad dialectal canaria, con la que el andaluz comparte soluciones fonéticas: ambas son meridionales y de carácter innovador. En esta ocasión, la identificación acertada del vernáculo fue más abundante entre los informantes con estudios superiores y el descenso de la edad favoreció el grado de semejanza que los encuestados encontraron entre su pronunciación y la de la voz evaluada.

En tercer lugar, las valoraciones directas mostraron índices de aprecio medianamente altos hacia la variedad propia, con una visión menos amable de la parte cognitiva que de la parte afectiva. Así, en el primer caso, los encuestados sintieron que su forma de hablar les resultaba bastante clara y ligeramente urbana, y en el segundo caso, bastante cercana, sencilla y agradable, pero también ligeramente divertida. Estos datos nos indican que se estarían desvaneciendo entre nuestros encuestados algunos tópicos habitualmente difundidos en torno al andaluz. A este respecto, los informantes percibieron que los mensajes transmitidos con su acento eran comprensibles (frente al mito de la ininteligibilidad), que su pronunciación no debe asociarse a la rusticidad o a lo cateto (en oposición al mito de la vulgaridad) y a lo chistoso (en contra del mito de la gracia andaluza). Ahora bien, en el contraste con las valoraciones emitidas hacia la variedad castellana, estos aspectos siguen obteniendo puntuaciones más bajas en la modalidad dialectal andaluza. Por tanto, junto a la interpretación positiva de los datos obtenidos, también se puede inferir que los sevillanos siguen sintiendo que la forma de hablar de los andaluces es menos clara y más vulgar y divertida que la norma centro-norteña. Las características sociales de los informantes tuvieron poca repercusión en estos juicios, aunque se apreciaron tendencias generales como las puntuaciones más favorables de las mujeres y los participantes del tercer grupo etario y la mayor puntuación de los informantes con menos estudios de la parte afectiva y de los de más estudios de la parte cognitiva.

Por su parte, las valoraciones indirectas mostraron un perfil sociológico medio de los andaluces, con creencias menos positivas cuando se trataba del tipo de trabajo y de los ingresos que cuando se les preguntó por su nivel de estudios. Por otro lado, las cualidades individuales recibieron puntuaciones más elevadas que las socioculturales,

especialmente aquellas que señalaron que los andaluces son personas bastante cercanas y simpáticas, pero descendieron en atributos que intervienen en la proyección social como la inteligencia y el nivel cultural. Algo parecido sucedió cuando se juzgaron la región y la cultura andaluzas, donde el carácter avanzado de la primera y el innovador de la segunda registraron las puntuaciones más bajas. En coherencia con la valoración directa, sigue prevaleciendo entre los sevillanos la creencia de que su variedad dialectal conecta mejor con aspectos emocionales que con cualidades que intervienen en el ascenso socioeconómico y cultural. En cuanto a las características sociales de los informantes, sobresale el hecho de que los participantes del segundo grupo etario lideraron la creencia de que hablar andaluz sitúa a los usuarios en un estatus sociocultural menos favorable. Este aspecto se puso en evidencia no solo cuando estos participantes juzgaron las cualidades sociológicas, sino también cuando evaluaron atributos personales como la inteligencia y la cultura de los andaluces o cuando se refirieron al carácter avanzado de su región. Barajamos la hipótesis de que, dado que este colectivo está plenamente inmerso en el mercado laboral, esta valoración podría estar relacionada con posibles experiencias vividas por estos sujetos en las que podrían haberse sentido juzgados negativamente por utilizar soluciones fonéticas del andaluz en su trabajo. Por su parte, los encuestados con estudios superiores lideraron la idea de que los andaluces son personas con formación académica alta, aunque no muy cultas. Se infiere, entonces, que en este sector poblacional están latentes conflictos como los que afectan a la presencia de los rasgos propios del vernáculo en ámbitos socioculturales de prestigio. Tal es el caso de la pronunciación de los profesionales andaluces en los medios de comunicación audiovisual o de las personalidades del ámbito de la política o de la cultura en sus intervenciones públicas.

Al comparar los resultados de esta investigación con los que se habían obtenido del sondeo de evaluadores españoles, incluidos andaluces, empleando la metodología de PRECAVES XXI, se observan amplias coincidencias que permiten inferir algunas creencias comunes hacia la variedad andaluza: 1) esta modalidad dialectal no se percibe como un modelo lingüístico de prestigio del español, salvo opiniones muy puntuales de informantes andaluces; 2) aunque se observan valoraciones cada vez más favorables en torno a que hablar andaluz significa transmitir un mensaje que se entiende y que no está asociado con soluciones vulgares, los atributos de *claridad* y *urbanidad* siguen resistiéndose a obtener puntuaciones muy positivas; 3) en general, la pronunciación andaluza genera sobre todo sentimientos afectivos, relacionados principalmente con la *sencillez* y la *cercanía*; 4) es común asociar a los andaluces con un estatus económico medio-bajo, con una formación académica media y con cualidades personales bastante bien valoradas, aunque estas últimas descienden cuando se trata de considerarlos sujetos inteligentes y cultos; y, 5) por último, los juicios son muy favorables cuando se valoran la región y la cultura andaluzas, aunque pervive la creencia de que ambas necesitan seguir avanzando e innovando, respectivamente.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, J. (2006). Andalucía en los medios de comunicación. En A. Egea (Coord.), *Dos siglos de imagen de Andalucía* (pp. 135-144). Centro de Estudios Andaluces.
- ALLAS, J. M.^a y DÍAZ, L. C. (Coords.). (2004). *Libro de estilo. Canal Sur Televisión y Canal 2 Andalucía*. RTVA.
- BORZI, C. y GUTIÉRREZ, S. (2021). Actitudes y creencias de los jóvenes universitarios bonaerenses hacia la variedad andaluza del español. J. Santana y A. Manjón-Cabeza (Eds.), *Percepción del andaluz culto: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE. Philologia Hispalensis*, 35(1), 29-49. <https://dx.doi.org/10.12795/PH.2021.v35.i01.02>
- CANO, R. (2009). Lengua e identidad en Andalucía: visión desde la historia. En A. Narbona (Coord.), *La identidad lingüística de Andalucía* (pp. 67-131). Centro de Estudios Andaluces – Consejería de la Presidencia (Junta de Andalucía).
- CARBONERO, P. (2001). Habla andaluza, identidad cultural y medios de comunicación. En M.^a A. Castillo y J. M. García (Eds.), *Las hablas andaluzas: problemas y perspectivas* (pp. 13-23). Signatura Ediciones.
- (2003). Norma culta y actitudes lingüísticas de los andaluces. En *Estudios de sociolingüística andaluza* (pp. 109-120). Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- (2007). Formas de pronunciación en Andalucía: modelos de referencia y evaluación sociolingüística. En P. Carbonero (Dir.) y J. Santana (Ed.), *Estudios dedicados al profesor Miguel Roperio. Sociolingüística Andaluza*, 15 (pp. 121-132). Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- CESTERO, A. M.^a y PAREDES, F. (2015a). Creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI: avance de un proyecto de investigación. En J. L. Demerval y R. M. Lucena (Eds.), *ALFAL 50 anos. Contribuições para os estudos linguísticos e filológicos* (pp. 652-683). Ideia.
- (2015b). Creencias y actitudes hacia las variedades normativas del español actual: primeros resultados del Proyecto PRECAVES-XXI. *Spanish in Context*, 12(2), 255-279. <https://doi.org/10.1075/sic.12.2.04ces>
- (2018). Creencias y actitudes hacia las variedades cultas del español actual: el proyecto PRECAVES XXI. A. M.^a Cestero y F. Paredes (Eds.), *Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes. Boletín de Filología*, 53(2), 11-43. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032018000200011>
- (2021). Sevilla frente a Madrid. Percepción de las variedades castellana y andaluza por jóvenes universitarios del centro-norte de España según el proyecto PRECAVES XXI. J. Santana y A. Manjón-Cabeza (Eds.), *Percepción del andaluz culto: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE. Philologia Hispalensis*, 35(1), 51-74. <https://dx.doi.org/10.12795/PH.2021.v35.i01.03>
- (2022a). Introducción. La percepción de la variedad castellana según el proyecto PRECAVES XXI. A. M.^a Cestero y F. Paredes (Eds.), *Percepción de la variedad castellana: creencias y actitudes en el siglo XXI* (pp. 5-28). Editorial Universidad de Alcalá.
- (2022b). Creencias y actitudes de los madrileños hacia su propia variedad lingüística: la pervivencia del prestigio de la norma castellana. En A. M.^a Cestero y F. Paredes (Eds.), *Percepción de la variedad castellana: creencias y actitudes en el siglo XXI* (pp. 29-74). Editorial Universidad de Alcalá.
- DÍAZ, L. C. (2002). Creencias y actitudes sobre usos fónicos innovadores del andaluz en los periodistas sevillanos de Canal Sur Televisión. *Tonos Digital (Revista Electrónica de Estudios Filológicos)*, 3. <https://www.um.es/tonosdigital/znum3/estudios/fonosimbolismo.htm>
- DURÁN, C. (28 de abril de 2020). El habla de María Jesús Montero y las críticas: «racismo lingüístico»,

- «clasismo» y «desconocimiento». *El diario.es*. https://www.eldiario.es/andalucia/molesta-acento-andaluz_1_5947542.html
- FERNÁNDEZ DE MOLINA, E. (2020). ¿Cómo hablan los presentadores andaluces en televisión? Percepción de los espectadores y análisis lingüístico de la posible variación (socio)estilística en los medios. *Lingüística en la Red*, XVII(1), 1-29. <https://doi.org/10.37536/LINRED.2020.XVII.1>
- GONZÁLEZ-RÁTIVA, M.^a C., MUÑOZ, D. M. y GUZMÁN, M.^a F. (2021). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios de Antioquia, Colombia, hacia el andaluz. J. Santana y A. Manjón-Cabeza (Eds.), *Percepción del andaluz culto: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE*. *Philologia Hispalensis*, 35(1), 75-93. <https://dx.doi.org/10.12795/PH.2021.v35.i01.04>
- GUERRERO, S., GONZÁLEZ, J. y GALASSI, I. (Eds.). (En prensa). Creencias y actitudes de los chilenos hacia su propia variedad lingüística. *Lenguas Modernas*.
- HERNÁNDEZ, C. E. y SAMPER HERNÁNDEZ, M. (2021). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios canarios hacia la variedad andaluza. J. Santana y A. Manjón-Cabeza (Eds.), *Percepción del andaluz culto: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE*. *Philologia Hispalensis*, 35(1), 95-116. <https://dx.doi.org/10.12795/PH.2021.v35.i01.05>
- ILLAMOLA, C. y FORMENT, M. (2021). Actitudes y creencias de los jóvenes universitarios barceloneses hacia la variedad andaluza. Datos del proyecto PRECAVES XXI. J. Santana y A. Manjón-Cabeza (Eds.), *Percepción del andaluz culto: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE*. *Philologia Hispalensis*, 35(1), 117-141. <https://dx.doi.org/10.12795/PH.2021.v35.i01.06>
- JIMÉNEZ, R. (1999). *El andaluz*. Arco/Libros.
- (2002). El andaluz en los medios de comunicación: la caricatura lingüística del sur. En J. de las Heras, P. Carbonero, A. Costa, M. Martín y V. Errejón (Eds.), *Modalidad lingüística andaluza. Medios de comunicación y aula* (pp. 187-194). J. Carrasco.
- (2020). Estudio comparativo de la variación de la dental /-d/- en la ciudad de Sevilla. En D. Repede y M. León-Castro (Eds.), *Patrones sociolingüísticos del español hablado en la ciudad de Sevilla* (pp. 65-92). Peter Lang.
- LAMIQUIZ, V. y CARBONERO, P. (1987). *Perfil sociolingüístico del sevillano culto*. Cuadernos del IDR.
- LEÓN-CASTRO, M. (2016). La presencia del andaluz en los medios de comunicación. En R. Mancinas (Coord.), *Actas del I Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento. Comunicació y desarrollo social* (pp. 1583-1600). Egregius.
- MANJÓN-CABEZA, A. (2018). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios granadinos hacia las variedades cultas del español. A. M.^a Cestero y F. Paredes (Eds.), *Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes*. *Boletín de Filología*, 53(2), 145-177. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032018000200145>
- (2020). Valoraciones de futuros profesores de español hacia las variedades cultas de su lengua. Datos de Granada. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 34, 131-152. <https://doi.org/10.14198/ELUA2020.34.6>
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (1997). Reivindicación de las hablas andaluzas en la prensa regional durante la transición. R. Cano (Coord.), *Las hablas andaluzas. Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, 22, 155-181.
- (1999). La norma idiomática del español: visión histórica. *Philologia Hispalensis*, 13, 109-132.
- (2009). La proyección social de la identidad lingüística de Andalucía. Medios de comunicación, enseñanza y política lingüística. En A. Narbona (Coord.), *La identidad lingüística de Andalucía* (pp. 213-319). Centro de Estudios Andaluces-Consejería de la Presidencia.
- MÉNDEZ, B. (2021). Percepciones lingüísticas de los jóvenes universitarios mallorquines hacia el andaluz. J. Santana y A. Manjón-Cabeza (Eds.), *Percepción del andaluz culto: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes*

- y estudiantes de ELE. *Philologia Hispalensis*, 35(1), 143-169. <https://dx.doi.org/10.12795/PH.2021.v35.i01.07>
- MONTILLA, C. (2001). Análisis estadístico-sociológico de los comportamientos lingüísticos en la localidad de Pedrera. En P. Carbonero (Dir.) y R. Guillén (Ed.), *Identidad lingüística y comportamientos discursivos. Sociolingüística Andaluza*, 12 (pp. 287-300). Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2006a). Los modelos de lengua. Del castellano al panhispanismo. En A. M.^a Cestero (Ed.), *Lingüística aplicada a la enseñanza de español como lengua extranjera* (pp. 75-94). Editorial Universidad de Alcalá. https://www.researchgate.net/publication/282737308_Los_modelos_de_lengua_Del_castellano_al_panhispanismo
- Moreno Fernández, F. (2006b). *La lengua española en su historia y su geografía*. Liceus. <https://www.researchgate.net/publication/282612108>
- Moreno Fernández, F. (2009). *La lengua española en su geografía*. Arco/Libros.
- Moreno Fernández, F. (2021). *Metodología del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América» (PRESEEA)*. Editorial Universidad de Alcalá. http://preseea.uah.es/sites/default/files/2022-02/Methodolog%C3%ADa%20del%20Proyecto%20para%20el%20estudio%20socioling%C3%BC%C3%ADstico%20del%20espa%C3%B1ol%20de%20Espa%C3%B1a%20y%20de%20Am%C3%A9rica%20%28PRESEEA%29_Moreno%20Fern%C3%A1ndez%20%282021%29.pdf
- NARBONA, A., CANO, R. y MORILLO-VELARDE, R. (2011). *El español hablado en Andalucía*. Editorial Universidad de Sevilla.
- REGAN, B. (2022). La percepción social del seseo sevillano y sus implicaciones para la norma sevillana. A. M. Ávila, M. Vida y J. L. Jiménez (Eds.), *Estudios de Variación Lingüística: Homenaje a Juan Andrés Villena Ponsoda. Monográfico de Lingüística en la Red*, 19, 1-27. <https://doi.org/10.0.146.160/linred.2022.XIX.1866>
- ROPERO, M. y PÉREZ, F. J. (1998). *Análisis estadístico-sociológico de los comportamientos lingüísticos en la ciudad de Sevilla. Sociolingüística Andaluza*, 11. Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- SANTANA, J. (2016). Seseo, ceceo y distinción en el sociolecto alto de la ciudad de Sevilla: nuevos datos a partir de los materiales de PRESEEA. *Estudios sobre la lengua española hablada en el mundo hispánico en su variedad geográfica y social con materiales del PRESEEA. Boletín de Filología*, 51(2), 255-280. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032016000200010>
- (2016-2017). Factores externos e internos influyentes en la variación de /θ/ en la ciudad de Sevilla. *Analecta Malacitana*, 39, 143-177.
- (2018a). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades cultas del español. A. M.^a Cestero y F. Paredes (Eds.), *Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes. Boletín de Filología*, 53(2), 115-144. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032018000200115>
- (2018b). Creencias y actitudes de jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades normativas del español de España: andaluza, canaria y castellana. *Pragmática Sociocultural / Sociocultural Pragmatics*, 6(1), 71-97. <https://doi.org/10.1515/soprag-2018-0003>
- (2020a). Percepción de las variedades andaluza y castellana de los jóvenes sevillanos: un análisis contrastivo. *Onomázein*, 50, 71-89. <https://doi.org/10.7764/onomazein.50.05>
- (2020b). Patrones sociolingüísticos de pronunciación en la ciudad de Sevilla: variación sociofonética de seseo y ceceo. En D. Repede y M. León-Castro (Eds.), *Patrones sociolingüísticos del español hablado en la ciudad de Sevilla* (pp. 169-207). Peter Lang.
- (2022a). How do Andalusian journalism students perceive Andalusian and Castilian linguistic varieties? *Revista Española de Lingüística Aplicada/ Spanish Journal of Applied Linguistics*, 35(2), 565-595. <https://doi.org/10.1075/resla.20019.san>

- (2022b). Convergence patterns in the city of Seville: sociolinguistic study of seseo, *Spanish in Context*, 19(1), 122-145. <https://doi.org/10.1075/sic.20003.san>
- (2022c). Creencias y actitudes de los sevillanos hacia la variedad castellana. En A. M.^a Cestero y F. Paredes (Eds.), *La percepción de la variedad castellana. Creencias y actitudes lingüísticas en el siglo XXI* (pp. 259-310). Editorial Universidad de Alcalá.
- (En prensa a). Creencias y actitudes de los sevillanos hacia la variedad lingüística chilena. *Lenguas Modernas*.
- (En prensa b). Reconocimiento y valoración de las variedades cultas hispanoamericanas por parte de los sevillanos: datos del proyecto PRECAVES XXI. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*.
- SANTOS, I. C. y ÁVILA, A. M. (2021). Creencias y actitudes lingüísticas de los universitarios malagueños hacia la variedad andaluza. J. Santana y A. Manjón-Cabeza (Eds.), *Percepción del andaluz culto: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE. Philologia Hispalensis*, 35(1): 171-192. <https://dx.doi.org/10.12795/PH.2021.v35.i01.08>
- TORRES, F. (1997). Actitudes lingüísticas en la ciudad de Almería. En A. Narbona y M. Roperro (Eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza* (pp. 635-646). Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Sevilla.
- UREÑA, L. (2014). España contra Andalucía, o la vigencia mediática de ciertos tópicos lingüísticos. En F. Carriscondo, F. (Ed.), *La lengua en el candelero. Repercusión mediática de asuntos lingüísticos* (pp. 171-204). Academia del Hispanismo.
- VAZ DE SOTO, J. M.^a (1998). Pautas para locutores andaluces. *El siglo que viene*, 33, 42-45.
- YRAOLA, A. (2014). Actitudes lingüísticas en España. En A. B. Chiquito y M. Á. Quesada (Eds.), *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes. Bergen Language and Linguistic Studies*, 5 (pp. 551-636). Universidad de Bergen. <http://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i0.685>